

SARAUO

SECCIÓN II

Protohistoria



Ponencia

España prerromana: un estado de la cuestión en los albores del siglo XXI

Francisco BURILLO MOZOTA *

Jesús ÁLVAREZ-SANCHÍS **

Carmen RISQUEZ CUENCA ***

Este tercer milenio comienza con una situación excepcional en el desarrollo de las actuaciones arqueológicas en la etapa prerromana hispana. Programas de diferentes investigaciones, reuniones científicas, exposiciones, difusión y puesta en valor de su Patrimonio Histórico, son algunos de los epígrafes que encabezan un contenido cuyo desarrollo obliga a ser francamente optimista.

Historiografía

En estos últimos años se han publicado síntesis generales sobre toda la Península¹, del territorio ibérico², del céltico³ o de ámbitos territoriales como Aragón y valle medio del Ebro⁴ o Cuenca⁵. Con todo, el déficit historiográfico del

* Seminario de Arqueología y Etnología Turolese. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Teruel.

** Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense.

*** Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén.

1. MAYA, J. L., *Celtas e iberos en la península ibérica*, Barcelona, Icaria editorial, 1999; BENDALA, M., *Tartessos, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*, Temas de Hoy, 2000.
2. ROUILLARD, P. *et alii*, *L'ABCdaire des Ibères*, Série Archéologie et Civilisations, París, editorial Flammarion, 1997, aparecida con motivo de la exposición de los iberos en París.
3. CERDEÑO, M.^a L., *Los pueblos celtas*, Madrid, Arco/Libros, S. L., 1999.
4. BELTRÁN LLORIS, M., *Los Iberos en Aragón*, Colección Mariano de Pano y Ruata, 11, Zaragoza, CAI, 1996; BURILLO MOZOTA, F., *Los Iberos en Aragón*, Zaragoza, CAI 100, 2000; BELTRÁN LLORIS, F. *et alii*, *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Colección Mariano de Pano y Ruata, 19, Zaragoza, CAI, 2000; CAPALVO, A., *Los Celtas en Aragón*, Zaragoza, CAI 100, 2001.

que adolecen hoy bastantes monografías en relación con estos temas sigue siendo importante. Una excelente revisión crítica de la investigación arqueológica sobre la Prehistoria reciente de la Meseta y el Noroeste ha visto recientemente la luz⁶, y a buen seguro puede y debe considerarse un punto de arranque en la Protohistoria española.

El grupo de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigido por Manuel Bendala y Juan Blánquez, ha estabilizado la *Revista de Estudios Ibéricos*, su tercer número con fecha de edición en 1998, muestra la segunda entrega de «10 años de investigaciones arqueológicas», donde se combinan artículos monográficos con estudios de síntesis temáticos y territoriales, en esta visión globalizadora destacan las ausencias, caso del ámbito ibérico de Aragón.

Martín Almagro-Gorbea, desde su responsabilidad de Académico Anticuario de la Real Academia de la Historia, viene desarrollando desde 1998 una labor editorial sin precedentes en el ámbito hispano. Al frente de un equipo de investigadores ha dado a conocer las ricas colecciones documentales que la Real Academia de la Historia atesora como resultado de su pluricentenario actividad⁷, entre las que destaca por su interés el Archivo de la Comisión de Antigüedades, formado por más de 2.500 expedientes del siglo XVIII a nuestros días⁸. Constituye en este sentido un *corpus* de datos excepcional para conocer la evolución de la investigación en España, así como el desarrollo y gestión del patrimonio cultural de todas sus provincias. Además de las series *Catálogos del Gabinete de Antigüedades*, *Estudios del Gabinete de Antigüedades* y *Guías Arqueológicas*, debe destacarse especialmente la serie *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, que ha acogido la edición de diferentes tesis doctorales sobre grupos poblacionales prerromanos.

Nuevos enfoques son los desarrollados por Francisco Gracia y Gloria Munilla que han elaborado un hipertexto multimedia en CD-ROM interactivos sobre *Cultura ibérica*, dentro de los programas docentes de la Universidad de Barcelona. Así mismo, estos autores con la colaboración de los dibujantes Francesc Riart y Oriol García han publicado un libro eminentemente gráfico sobre los iberos y sus manifestaciones culturales⁹, con especial dedicación a la reconstrucción de los asentamientos en el territorio catalán.

En los últimos años se ha puesto en marcha el Proyecto ÁREA: Archivos de Arqueología Europea. Se constituyó en 1999 con la financiación de la Unión Europea y engloba en la actualidad más de veinte instituciones arqueológicas de

5. GOZALBES CRAVIOTO, E., *Caput Celtiberiae. La tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Colección Humanidades, 2000.
6. FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D., *La investigación Protohistórica en la Meseta y Galicia*, Madrid, Síntesis, 1998.
7. ALMAGRO-GORBEA, M. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., *Archivo del Gabinete de Antigüedades. Catálogo e Índices*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998; ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.
8. Un prolijo repaso a la creación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y su evolución histórica en MAIER, J., *Comisión de Antigüedades. Comunidad de Madrid, Catálogo e Índices*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, pp. 11-60. Véase también, del mismo autor, «La Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia», *Actas do 3.º Congreso de Arqueología Peninsular*, Porto, 2000, pp. 213-236.
9. GRACIA, F. et alii, *El libro de los iberos. Viaje ilustrado a la cultura ibérica*, Tarragona, Edicions El Medol, 2000. Existe una edición en catalán.

varios países. En nuestro país, el objetivo es realizar un catálogo de archivos de la arqueología ibérica, para conocer la documentación que se generó desde los primeros trabajos de campo en el siglo XIX hasta 1950. La coordinación de este proyecto recae sobre el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, ubicado en la Universidad de Jaén y dirigido por Arturo Ruiz¹⁰. Hasta el momento se han estudiado más de cuarenta fondos; un primer avance de los resultados se puede consultar en Internet en la página www.area-archives.org. Como resultado de este proyecto, se organizó un Curso sobre iberos y nacionalismo, y son varias las publicaciones que está generando¹¹.

Gestión del patrimonio

En el ámbito ibérico existe un hito importante marcado por la exposición *Los Iberos. Príncipes de Occidente* celebrada en 1998 en París, Barcelona y Bonn y su correspondiente congreso, con el subtítulo *Estructuras de poder en la sociedad ibérica*. No es menor el hecho de que las instituciones públicas hayan recibido el apoyo económico de otras privadas para el desarrollo de este evento. Uno de sus frutos más evidentes ha sido la creación de *La ruta dels Ibers*, programa que supone la coordinación de diferentes actuaciones en los poblados ibéricos catalanes y su musealización para las visitas públicas¹².

No debe extrañar que la justa valoración hecha en la citada exposición de los conjuntos escultóricos jienenses de Porcuna y del Pajarillo contribuyera a que el Gobierno andaluz reconociera una iniciativa gestada desde hace tiempo, dando lugar a la creación, en el mismo año de 1998 en la Universidad de Jaén del *Centro Andaluz de Arqueología Ibérica*, con objetivos que abarcan a todo el ámbito ibérico peninsular. O el hecho de que en la feria turística de Fitur del 2001 las instituciones andaluzas presentaran como programa estrella *El viaje al tiempo de los Iberos*, centrado en el Alto Guadalquivir, y anunciando inversiones multimillonarias, entre ellas la apertura en Jaén de un museo monográfico sobre los iberos, todo ello claro indicio de los cambios que se están generando en la valoración de este Patrimonio.

10. Este Proyecto cuenta con la participación de otros investigadores e instituciones vinculadas al Comité Científico del mismo como son Universidad de Granada, C.S.I.C., la colaboración del proyecto de fotografía antigua, el S.I.P. de Valencia, Seminario de Arqueología y Etnología Turoense de la Universidad de Zaragoza y Universidad de Lleida.
11. Dentro de este proyecto está el curso *Iberos y Nacionalismo* que se impartió en septiembre de 2000 en la Universidad Internacional de Andalucía, sede Antonio Machado de Baeza. Asimismo ha producido una serie de publicaciones como son RUIZ, A. *et alii*, «Iberian Archaeological Archives: one archaeology for two Spains», *Antiquity* (e.p.); RUIZ, A. *et alii*, «La identidad andaluza desde la historiografía protohistórica», *III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba (e.p.).
12. Un enfoque sugerente ha sido integrar la oferta arqueológica en circuitos más amplios del turismo rural. Es el caso de los itinerarios que se han puesto recientemente en marcha desde el Museo de Arqueología de Cataluña, entre ellos la ruta de los indiketas, ausetanos e ilercavones. Además de los yacimientos, la oferta incluye sugestivas visitas a castillos, parques naturales, jardines botánicos, y, en general, información relativa a equipamientos culturales y turísticos de la región. Véase por ejemplo, GRACIA ALONSO, F., MUNILLA, G. y GARCÍA, D., «Patrimonio y docencia. Proyecto de conservación y difusión del poblado ibérico de la Moleta del Remei», *Revista de Arqueología*, 231, 2000, pp. 8-15.



FIG. 1. Santuario Heroico de El Pajarillo. Huelma, Jaén. Fotografía: Fitur 2000.

Entre otras iniciativas pueden citarse el patrocinio por la Junta de Castilla-La Mancha en Toledo durante el año 1995 de la exposición: *El Mundo Ibérico: Una nueva imagen en los albores del año 2000*, el catálogo editado por Juan Blánquez recoge no sólo las piezas expuestas sino una relación comentada de los yacimientos más destacados de esta Comunidad y un estado de la cuestión de diferentes temas de la etapa ibérica que abarcan un territorio más amplio. Todos estos capítulos están escritos por los distintos especialistas en la materia. Dicha exposición fue desplazada al año siguiente a las Reales Atarazanas de Valencia, editando un catálogo con el mismo título y textos de Rafael Ramos y Pierre Guérin, donde se recogen las evidencias expositivas más destacadas del territorio levantino. En 1996 el Ayuntamiento de Lérida llevaba a cabo la exposición *Indíbil i Mandoni. Reis i Guerrers*, bajo el comisariado de Ignasi Garcés y M. Carme Rovira, supuso también la edición de un catálogo en el que colaboraron varios especialistas redactando los capítulos sobre la cultura y sociedad ilergeta, la segunda guerra púnica y las circunstancias históricas en las que se desarrollaron Indíbil y Mandonio. En 1997 tuvo lugar en Iniesta (Cuenca) las *Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-*

La Mancha, publicada en 1999 bajo la coordinación de Miguel Ángel Valero Tévar. Las ponencias encargadas supusieron un estado de la cuestión de los más importantes descubrimientos de este territorio donde confluyen el área ibérica y celtibérica. Este mismo año tuvo lugar en Madrid la exposición: *La Guerra en la Antigüedad*, su catálogo presenta distintos trabajos monográficos y una relación de las piezas expuestas, lástima que no recoja fotografías de las mismas dado que por primera vez se dieron a conocer diferentes armas procedentes del excepcional conjunto aparecido en la Caridad de Caminreal. También en este mismo año se realizó en Roma la exposición: *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del imperio*, con diferentes síntesis sobre la situación previa indígena. La exposición: *Hispania. El Legado de Roma*, presentada en La Lonja de Zaragoza en 1998, recoge en su catálogo capítulos sobre la etapa Prerromana y Romano republicana.

El hecho de que el V *Simposio sobre Celtíberos* se centrara en el tema de la *Gestión de Patrimonio*, nos indica la preocupación existente entre los investigadores sobre este tema, que en el ámbito de la Hispania del interior presenta dos propuestas actualmente en construcción. En el territorio del Sistema Ibérico, la coordinación de programas de Acción Europea de desarrollo rural de los próximos años bajo el término de *Espacio Celtiberia* (<http://www.galeon.com/celtiberia/>), el plan director de Alfredo Jimeno en Numancia es uno de los ejemplos a seguir en otros asentamientos celtibéricos. En el meseteño, el decidido apoyo de la Diputación Provincial de Ávila hacia el Patrimonio Histórico Vettón, con la celebración entre los meses de septiembre y diciembre de 2001 de la Exposición Internacional *Celtas y Vettones*, primera gran muestra de esta iniciativa¹³. Un resumen puede consultarse en Internet en la página web www.diputacionavila.net/vettones. Una de las mayores novedades de esta exposición es que incluye para el visitante un recorrido de *Arqueoturismo Celta*. Se ha previsto un interesante itinerario por los principales castros vettones de la provincia de Ávila, que han sido señalizados y acondicionados para tal evento. En concreto, Las Cogotas, La Mesa de Miranda, El Raso y Ullaca. Junto a ellos se recomienda la visita de alguno de los toros y verracos más emblemáticos que marcaban y protegían los poblados y prados vettones en sus paisajes originarios, como los Toros de Guisando.

Respecto a la difusión de los yacimientos arqueológicos, además de la aparición de nuevas ediciones de las clásicas guías sobre los mismos, caso de *Azaila*¹⁴, *Segóbriga*¹⁵, *Las Médulas*¹⁶, *Tiermes*¹⁷, etc., se han desarrollado nuevas fórmulas, siendo los paneles explicativos existentes sobre los propios yacimientos las más extendidas, así puede verse en Ullastret, Edeta, Castellar de Berruenco, Numancia, La Mesa de Miranda, por citar sólo una parte de una larga nómina.

13. ALMAGRO-GORBEA, M., MARINÉ, M. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (eds.): *Celtas y Vettones*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba y Real Academia de la Historia, 2001.
14. BELTRÁN LLORIS, M. *et alii*, *El cabezo de Alcalá. Azaila (Teruel)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2001.
15. ALMAGRO-GORBEA, M. y ABASCAL, J. M., *Segóbriga y su conjunto arqueológico*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.
16. SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J., FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y OREJAS, A., *La zona arqueológica de las Médulas. León*, Salamanca, Guía Arqueológica, 1996.
17. ARGENTE, J. L. y DÍAZ DÍAZ, A., *Tiermes. Guía del yacimiento y museo*, Junta de Castilla y León. Asociación de Amigos del Museo de Tiermes, 1996.



FIG. 2. Vista parcial de la sala romana del aula arqueológica del Cerco de Numancia (Garray, Soria). Fotografía: Jesús Álvarez-Sanchís.

El desarrollo de la industria del Patrimonio Cultural en España y el disfrute del público por la Arqueología han supuesto la irrupción en los últimos años de un tipo de propuestas museísticas relacionadas básicamente con el entorno, es decir, con el mismo lugar donde se encuentran los vestigios arqueológicos. La legislación en materia de Patrimonio apuesta claramente por los valores del sitio donde fueron concebidos los objetos¹⁸. No deja de ser significativo que la revista *Museo* haya publicado en 1999, con ocasión del homenaje a la persona de Jose Luis Argente Oliver, un número monográfico sobre los Museos de Sitio lo que, de alguna manera, supone el reconocimiento de la consolidación de una línea de actuación relacionada con la gestión y presentación de los yacimientos. En todo caso, frente a la fórmula existente de generar museos vinculados a los propios yacimientos, hecho que sólo ha existido en algunos de los más destacados y consolidados en su proceso investigador, como Ampurias, Ullastret o Tiermes, se observa cómo surgen pequeños centros de interpretación como una de las estrategias de difusión que va alcanzando mayor desarrollo. Se ubican en los mismos yacimientos o en la localidad más cercana, pudiendo citarse como casos más representativos los de Oliete, Azaila, Berruoco, Ceremeño, Uxama, Numancia, Cancho Roano y Yecla de Yeltes. Se trata, en definitiva, de construir o adecuar pequeños centros expositivos para la interpretación de yacimientos de interés, en buen estado de conservación, con proyección social y en los que la administración ha invertido importantes sumas para

18. GRAU, L. y MAZUECOS, E., «Museos de sitio: ¿un nuevo sitio para los museos?», *Museo*, 4, 1999, p. 8.

su investigación y consolidación¹⁹. La abundancia de vestigios arqueológicos es de sobra evidente, pero, en ocasiones, la falta de criterios para evaluar la relevancia de los centros de interpretación comporta un sesgo de subjetividad en el proceso de evaluación²⁰. Para asegurar la viabilidad de determinados sitios, su impacto en la población del entorno, tal vez haya que empezar a considerar la estadística y por tanto valores numéricos a la hora de establecer quién, cuándo y cómo se establece la agenda de los sitios a intervenir²¹.

Finalmente deben destacarse los modelos de reconstrucción de los propios asentamientos. El precedente existía ya en La Guardia (Vitoria), donde se reconstruyó una vivienda dentro de un pequeño edificio que alberga a su vez un centro de interpretación. El modelo más desarrollado es el de la ciudadela de Calafell, con reconstrucción total de todo el poblado ibérico y desarrollo de grupos de animación que reconstruyen escenas de dicha época. También Numancia se ha sumado a estas nuevas propuestas construyendo dentro de la ciudad dos casas, una celtibérica y otra romana, así como parte de la muralla²². La celebración anual de un acto histórico del enfrentamiento de romanos y numantinos, en el que participa la población de Garray, es indicio de la integración social que últimamente están alcanzando estas manifestaciones históricas de la Arqueología. En la Meseta occidental, la reconstrucción de una de las casas del poblado del Raso sirve de complemento a la exhaustiva información que se tiene sobre la organización interna del yacimiento abulense, gracias a las campañas de excavación dirigidas por F. Fernández Gómez. El castro salmantino de Yecla la Vieja (Yecla de Yeltes) ofrece al mismo tiempo un sugerente y atractivo trayecto de cerca de un kilómetro por el exterior del recinto fortificado, resultado de una reciente labor de acondicionamiento, restauración y señalización. Los trabajos de consolidación han permitido la recuperación de los principales elementos arquitectónicos del poblado, en particular los relativos a sus excelentes e imponentes defensas: murallas, puertas y piedras hincadas. En el caso del asentamiento de Vilars, el equipo que lidera Emili Junyent ha llevado el proceso de reconstrucción al campo informático de la realidad virtual, difundiendo sus resultados por medio de un CD-ROM. Otro ejemplo es el surgimiento en Jaén de la *Asociación de Amigos de los Iberos*, con participación activa en la puesta en valor del patrimonio ibérico jiennense.

Territorio y poblamiento

En 1998 la Casa de Velázquez y la Universidad Autónoma de Madrid, con la coordinación de Luis Berrocal y Philippe Gardes, invitaron a una serie de especia-

19. FERNÁNDEZ, J. J. y del VAL, J., «Museos de sitio en Castilla y León. Las aulas arqueológicas», *Museo*, 4, 1999, pp. 74 ss.
20. GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. y OTERO, C., «Una propuesta de diseño de expositores y guías de recursos arqueológicos», *Gallaecia*, 17, 1997, pp. 511-522.
21. ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., «Arqueología y gestión del patrimonio celtibérico: ¿quién establece la agenda?», *Complutum*, 12, 2001.
22. Las reconstrucciones de Calafell, y las que el mismo equipo de Joann Sanmarti y Joan Santacana están realizando en el Barranc de Gafols, al igual que las que Alfredo Jimeno dirige en Numancia, siguen los modelos constructivos antiguos por lo que tienen el valor añadido de una arqueología experimental.

listas hispanos y franceses a establecer un coloquio sobre el tema: *Entre Celtas e Íberos. Fenómenos demográficos y procesos de urbanización en el Occidente europeo (ss. VIII-I a. C.)*, que ha aparecido editado en el año 2001 en la serie de la Bibliotheca Archaeologica Hispana de la Real Academia de la Historia, bajo el título *Entre Celtas e Íberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Una cuestión particularmente importante es la variabilidad que se observa desde el punto de vista demográfico y urbano en el ámbito de la Meseta y el Levante. Las referencias arqueológicas de las ciudades ibéricas y celtibéricas parecen indicar una disposición de los espacios habitados y de las casas de forma diferente a la urbanística conocida en y al oeste de la Meseta²³. Cabe pensar que la distribución y densidad de viviendas en el espacio intramuros fuese más regular y elevada, y no parece que en muchas de estas acrópolis el recurso a amplios espacios vacíos o de función no estrictamente familiar fuese una fórmula recurrente. Todo esto explicaría una alta densidad demográfica para poblados teóricamente más pequeños, pues sólo se contabiliza el espacio intramuros, que es el más factible desde un planteamiento arqueológico. Este desarrollo no debe ser sino trasunto de una compleja realidad político-económica y se reconoce en su mayor o menor proximidad a las culturas de ámbito Atlántico y Mediterráneo²⁴.

El estudio del territorio cosetano y laietano ha sido realizado por un equipo encabezado por Joan Sanmartí, mostrándonos un intenso hábitat de diferentes tipos de asentamientos (ciudadelas aristocráticas, aldeas fortificadas, centros de mercado, poblamiento disperso) jerarquizado por las respectivas ciudades de Cese/Tarraco e Ilturo²⁵. También este equipo ha desarrollado durante varios años campañas de prospección y excavación arqueológica en el curso inferior del Ebro, convirtiéndolo en uno de los territorios mejor conocidos en el proceso evolutivo de la etapa ibérica del noreste peninsular²⁶. Los estudios sobre la comarca del Baix Maestrat han sido intensos también en los últimos años, cabe destacar los trabajos de Jordi Diloli y de Arturo Oliver²⁷, que nos han permitido conocer mucho mejor la etapa ibérica en este territorio. Las investigaciones realizadas en el entorno sedimentario de Lérida por el equipo de arqueólogos de esta Universidad han dado

23. ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. y RUIZ ZAPATERO, G., «Cementerios y asentamientos: bases para una demografía arqueológica de la Meseta en la Edad del Hierro», en BERROCAL-RANGEL, L. y GARDES, Ph. (eds.), *Entre Celtas e Íberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 8, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001, pp. 61-75.
24. ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., «Hábitat y territorio: la tentación urbana», *Complutum*, 8, 1997, pp. 371-374.
25. ASENSIO, D. et alii, «Paisatges ibèrics. Tipus d'assentaments i formes d'ocupació del territori a la costa central de Catalunya durant el període ibèric ple», *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, 1998, pp. 373-385.
26. SANMARTÍ, J. et alii, *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*, *Arqueo Mediterrània*, 5, Universitat de Barcelona, 2000; NOGUERA GUILLÉN, J., «Característiques dels poblats ibèrics fortificats en el curs inferior de l'Ebre», *Il·lucavònia*, 1, Ribera d'Ebre, 2000, pp. 25-51.
27. OLIVER, A., *Territorio y Poblamiento en el llano litoral del Baix Maestrat (Castellón)*. Castellón, 1996; OLIVER, A., «L'adaptació del poblament al territori: una interacció en època ibèrica al sud del riu Ebre», *L'arqueologia del territori. Anàlisi dels models d'ocupació i transformació del medi a l'antiquitat a la Catalunya Meridional i àrees lindants*, *CITERIOR*, 2, 1998, pp. 77-96; DILOLI, J., «El món ibèric al curs inferior de l'Ebre i Plana Litoral del Baix Maestrat. Característiques de l'ocupació del territori», *L'arqueologia del territori. Anàlisi dels models d'ocupació i transformació del medi a l'antiquitat a la Catalunya Meridional i àrees lindants*, *CITERIOR*, 2, 1998, pp. 153-187.

lugar a que se tenga un buen conocimiento de la evolución del poblamiento durante el ibérico antiguo y pleno²⁸.

En el ámbito celtibérico se ha reeditado el libro del Marqués de Cerralbo sobre el Alto Jalón con una introducción historiográfica realizada por Ernesto García-Soto²⁹. Se ha estudiado la ocupación del territorio de la laguna de Gallocanta; en el inicio del celtibérico tardío asistimos a un verdadero proceso de colonización agrícola con el surgimiento de pequeños poblados de nueva planta que ocupan los suelos actualmente más productivos, pero hasta entonces incultivables hasta que no se roturaron con arados de hierro tirados por bueyes³⁰. Las investigaciones realizadas por Jesús Alberto Arenas en la comarca de Molina de Aragón fueron objeto de su tesis doctoral y han convertido este territorio en uno de los mejor conocidos del interior celtibérico, ofreciéndonos una secuencia evolutiva desde el Bronce Final a época augustea³¹. Fernando Romero ha renovado sus investigaciones sobre los castros sorianos dando a conocer 21 fechas radiocarbónicas con las que articula el desarrollo cronológico de los mismos³², y Alberto Lorrio aborda en una síntesis reciente la delimitación del territorio celtibérico y la definición de sus grupos culturales³³. Alfredo Jimeno y Juan Pablo Martínez nos ofrecen un estudio de síntesis sobre la evolución del poblamiento en los inicios de la celtiberización en el nudo hidrográfico del alto Jalón-alto Duero³⁴. Kenia Muñoz ha presentado un avance de su tesis doctoral analizando el poblamiento de la etapa celtibérica en la cuenca media del Tajo³⁵.

El valle medio del Duero y las penillanuras occidentales de la Meseta han sido ámbitos especialmente privilegiados, no sólo por las investigaciones emprendidas desde las universidades de Valladolid, Salamanca y Complutense de Madrid, sino, sobre todo, por las prospecciones sistemáticas e intensivas llevadas a cabo para la elaboración de los inventarios arqueológicos provinciales³⁶. El modelo de po-

28. ALONSO, N. *et alii*, «Poder, símbolo y territorio: el caso de la fortaleza de Arbeca», *Los Iberos. Principes de Occidente*, 1998, pp. 355-372.
29. AGUILERA y GAMBOA, E., *El Alto Jalón. Descubrimiento Arqueológico*, 1909, Ediciones de Librería Rayuela, 1999.
30. BURILLO, F., ORTEGA, J. M. y POLO, C., «La colonización agraria en el entorno de la Laguna de Gallocanta: el impacto de la época celtibérica», en F. BURILLO (coord.), *IV Simposio sobre Celtiberos. Economía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999, pp. 69-79.
31. ARENAS ESTEBAN, J. A., *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*, Oxford, BAR., International Series, 780, 1999.
32. ROMERO CARNICERO, F., «Orígenes y evolución del grupo castreño de la Sierra Norte Soriana. La aportación de la cronología radiocarbónica», en J. A. ARENAS y M.ª V. PALACIOS, *El origen del mundo celtibérico*, Molina de Aragón, 1999, pp. 143-164.
33. LORRIO, A., «Grupos culturales y etnias en la Celtiberia», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 8, 2000, pp. 99-180.
34. JIMENO MARTÍNEZ, A. y MARTÍNEZ NARANJO, J. P., «El inicio de la Edad del Hierro en el nudo hidrográfico alto Jalón-alto Tajo», en J. A. ARENAS y M.ª V. PALACIOS, *El origen del mundo celtibérico*, Molina de Aragón, 1999, pp. 165-189.
35. MUÑOZ LOPEZ-ASTILLEROS, K., «Mirando al Suroeste de la Celtiberia: nuevos datos sobre la primera Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo», en J. A. ARENAS y M.ª V. PALACIOS, *El origen del mundo celtibérico*, Molina de Aragón, 1999, pp. 221-237.
36. Nuevos datos que empiezan a resultar reveladores. A título de ejemplo, véase QUINTANA, J. y CRUZ, P. J., «Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte. (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXII, 1996, pp. 9-78;

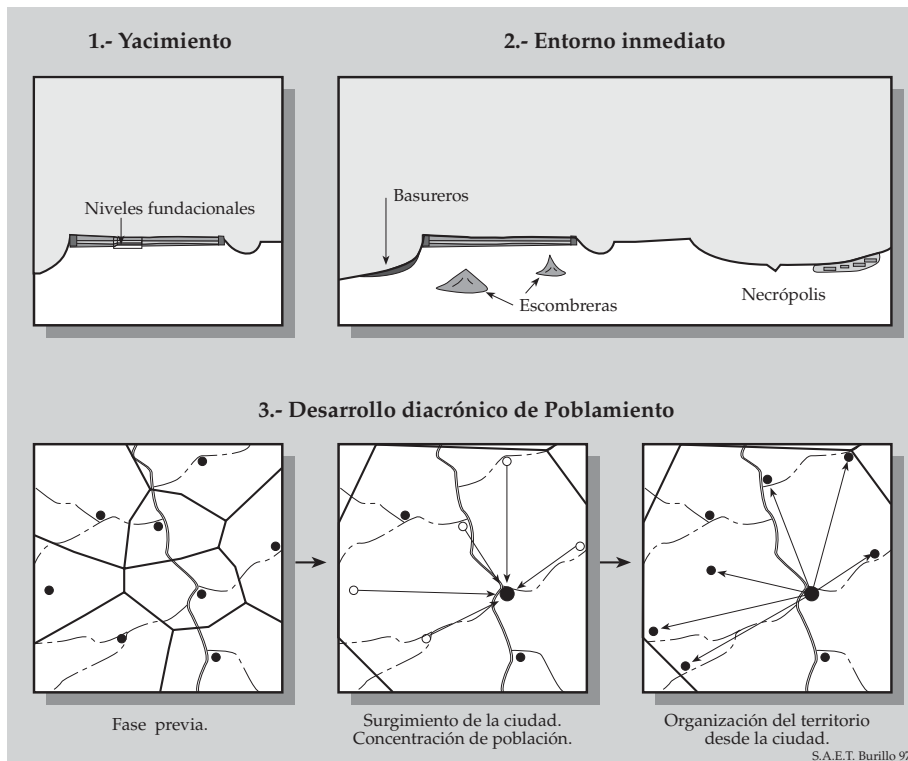


FIG. 3. Arqueología y origen de la ciudad (según Burillo, 1998).

blamiento de época vaccea se caracteriza sobre todo por la concentración de la población en núcleos muy desarrollados, con amplias distancias entre vecinos y faltando de manera casi general los pequeños asentamientos de tipo aldea o alquería³⁷. En tierras vettonas de la provincia de Ávila también se documenta el final de ese proceso de concentración de la población en grandes *oppida*, pero su característica más novedosa es que no son los únicos núcleos que ocupan el territorio; junto

ESPARZA, A., GONZÁLEZ GÓMEZ, F. y LUCIO MARTÍNEZ, O. R., «El Inventario Arqueológico de la Provincia de Zamora (1991-1995): avance de resultados», en R. BALBÍN y P. BUENO (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, tomo V, 1997; F. J. FABIÁN, «La transición del Bronce Final al Hierro en el sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para su sistematización», *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2), 1999, pp. 161-180.

37. ROMERO, F., SANZ, C. y ESCUDERO, Z. (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993; DELIBES, G., ROMERO, F., SANZ C. y SAN MIGUEL, L. C., «Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio», en G. DELIBES, F. ROMERO y A. MORALES (eds.), *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero medio*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1995, pp. 49-146; SACRISTÁN DE LAMA, J. D., SAN MIGUEL, L. C., BARRIO J. y CELIS, J., «El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero», en F. BURILLO (coord.), *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtiberos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995, pp. 337-367.

a ellos aparecen una serie de asentamientos en llano y de menor tamaño³⁸. Una parte de los trabajos más recientes se encuentran aún inéditos o en prensa³⁹. Así y todo, el poblamiento de la provincia de Segovia ha sido sintetizado recientemente⁴⁰, y otro tanto cabe decir para las tierras leonesas comprendidas entre el Cea y el Esla⁴¹. Además, se han publicado trabajos recientes sobre poblamiento y cultura material de la Edad del Hierro en Zamora⁴², Salamanca⁴³, Extremadura⁴⁴ y el oeste de la Meseta en general⁴⁵. No es sorprendente que uno de los ámbitos de mayor renovación sea el de las metodologías de análisis territorial, desde aplicaciones basadas en la captación económica de los yacimientos a los patrones de asentamiento de estos últimos. Recientemente se están desarrollando *Sistemas de Información Geográfica* como tecnología informática aplicada a la Arqueología y a la gestión del Patrimonio⁴⁶, pues facilitan el manejo de grandes masas de información (recursos, visibilidad, topografía, tipos de terrenos) para marcos regionales amplios. A partir de una cartografía digital detallada, el empleo de los SIG revela pautas de poblamiento bien diferenciadas, como las que se advierten por ejemplo durante la Segunda Edad del Hierro entre vettones, vacceos y carpetanos⁴⁷. Un detallado análisis locacional de los poblados castreños gallegos, siguiendo una propuesta metodológica sustentada en el empleo de los SIG, ha permitido asimismo diferenciar nítidamente dos modelos de ocupación del espacio durante la Edad del Hierro⁴⁸.

Desde 1994, un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por Gonzalo Ruiz Zapatero y Jesús Álvarez-Sanchís, y otro británico de la Universidad de Sheffield, dirigido por John Collis,

38. ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., «Los castros de Ávila», en ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (eds.), *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid, Actas, 1993, pp. 255-284.
39. SACRISTÁN DE LAMA, J. D., «La Edad del Hierro en la Provincia de Burgos», *I Congreso de Arqueología Burgalesa* (en prensa).
40. BARRIO, J., *La II Edad del Hierro en Segovia (España). Estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos prerromanos*, Oxford, BAR, Int. Series, 790, 1999.
41. CELIS, J., «Origen, desarrollo y cambio en la Edad del Hierro de las tierras leonesas», *Historia de León a través de la Arqueología*, León, Actas Arqueoleón, 1993-94, 1996, pp. 41-67.
42. ESPARZA, A., «La Primera Edad del Hierro», en ALBA LÓPEZ, J. C. (coord.), *Historia de Zamora I. De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, 1995, pp. 101-149; MARTÍN VALLS, R., «La Segunda Edad del Hierro», en J. C. ALBA LÓPEZ (coord.), *Historia de Zamora I. De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, 1995, pp. 151-189.
43. MARTÍN VALLS, R., «La Edad del Hierro», en Martín, J. L. (dir.), *Historia de Salamanca. I. Prehistoria y Edad Antigua* (2.ª ed.), Salamanca, 1999, pp. 123-217.
44. ORTIZ, P. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A., «Culturas indígenas y romanización en Extremadura: castro, oppida y recintos ciclópeos», en A. RODRÍGUEZ DÍAZ (coord.), *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres, 1998, pp. 247-278.
45. ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., «The Iron Age in western Spain (800 BC-AD 50): an overview», *Oxford Journal of Archaeology*, 19 (1), 2000, pp. 65-89.
46. BAENA, J., BLASCO, C. y QUESADA, F. (eds.), *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1997.
47. BAENA, J. M., ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., BERMÚDEZ, J. BLASCO, C. y SÁNCHEZ, E., «Digital cartographical databases and their application to archaeology», en BARCELÓ, J. A., BRIZ, I. y VILA, A. (eds.), *New Techniques for Old Times. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology*, British Archaeological Reports, BAR Int. Series 757, Oxford, 1999, pp. 137-143.
48. PARCERO, C., «Tres para dos. Las formas de poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico», *Trabajos de Prehistoria*, 57 (1), 2000, pp. 75-95.

vienen realizando campañas de prospección sistemática en el valle abulense de Amblés y en torno al gran *oppidum* vetton de Ulaca. Los trabajos de campo se han centrado en los siguientes aspectos: 1) análisis exhaustivo del interior del *oppidum* y prospección intensiva del entorno inmediato del sitio; 2) prospección de muestreo sistemático y regular del área occidental del valle entre Ulaca y La Mesa de Miranda, para obtener una amplia información del patrón de poblamiento comarcal y 3) enmarcar el proceso histórico del primer milenio a. C. dentro de una amplia secuencia temporal, desde etapas anteriores hasta nuestros días, en el convencimiento de que la estructuración del poblamiento y las formas de vida de la Edad del Hierro constituyen la base fundamental del mundo romano y medieval. En definitiva, se pretende encuadrar la valoración de las comunidades de la Edad del Hierro del valle de Amblés a través de un estudio exhaustivo del territorio y dentro de un «tiempo largo»⁴⁹.

El estudio de territorios locales ha ido aumentando en los últimos años como estamos viendo. En el área valenciana tenemos que señalar el trabajo de M.^a Ángeles Martí Bonafé, sobre el territorio de *Saguntum* en época ibérica, que constituyó su tesis doctoral⁵⁰, y que abrió la posibilidad de entender el importante papel que jugó esta ciudad en el área edetana. Ignacio Grau ha investigado sobre la zona centro-meridional de Alicante, lo que es L'Alcoia-Comptat, que le llevaron también a la defensa de su tesis doctoral, y que vienen a completar con el análisis de un amplio territorio las investigaciones emprendidas en un asentamiento emblemático de la zona como es La Serreta⁵¹. Es un interesante estudio que trata de reconocer las formas particulares de organización social, económica y política que subyace en la estructura del territorio, incorporando como metodología de trabajo los Sistemas de Información Geográfica. Su investigación le lleva a proponer una interpretación novedosa de la naturaleza del asentamiento y su función en el marco del poblamiento de la zona, en el que La Serreta será la ciudad que articule este territorio en la segunda mitad del siglo III a. C. En esa misma línea y utilizando también el S.I.G. está el estudio del valle del Guadiana Menor en época ibérica desarrollado por un equipo interdisciplinar del C.S.I.C. y la Universidad Complutense⁵². También en esta línea y dentro de ese proyecto se desarrolla la investigación de Victorino Mayoral, pero esta vez en una etapa que hasta el momento era más desconocida como es el período ibérico tardío⁵³. Igualmente destacar los trabajos llevados a cabo por Luis M.^a Gutiérrez Soler sobre el valle del río Guadalimar, en Jaén, en el que se ha llegado a crear un modelo digital del paisaje y se ha trabajado con navegación virtual, marcando el poblamiento del valle en distintas fases a partir

49. RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., «Ulaca: la Pompeya vettona», *Revista de Arqueología*, 216, 1999, pp. 36-47.

50. MARTÍ BONAFÉ, M.^a Á., *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*, Estudios Universitarios, 72, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, 1998.

51. GRAU, I., *El poblamiento de época ibérica en la Región Centro-Meridional del País Valenciano*, Universidad de Alicante, Tesis Doctorales, 2000.

52. CHAPA, T. *et alli*, «Métodos y técnicas para un enfoque regional integrado en arqueología: el proyecto sobre poblamiento ibérico en el área del Guadiana Menor (Jaén)», *Arqueología del Paisaje. Arqueología Espacial*, 19-20, Teruel, 1998, pp. 105-120.

53. MAYORAL, V., *Conflicto social y paisajes agrarios en Andalucía Oriental durante el período ibérico tardío*, Tesis Doctorales, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

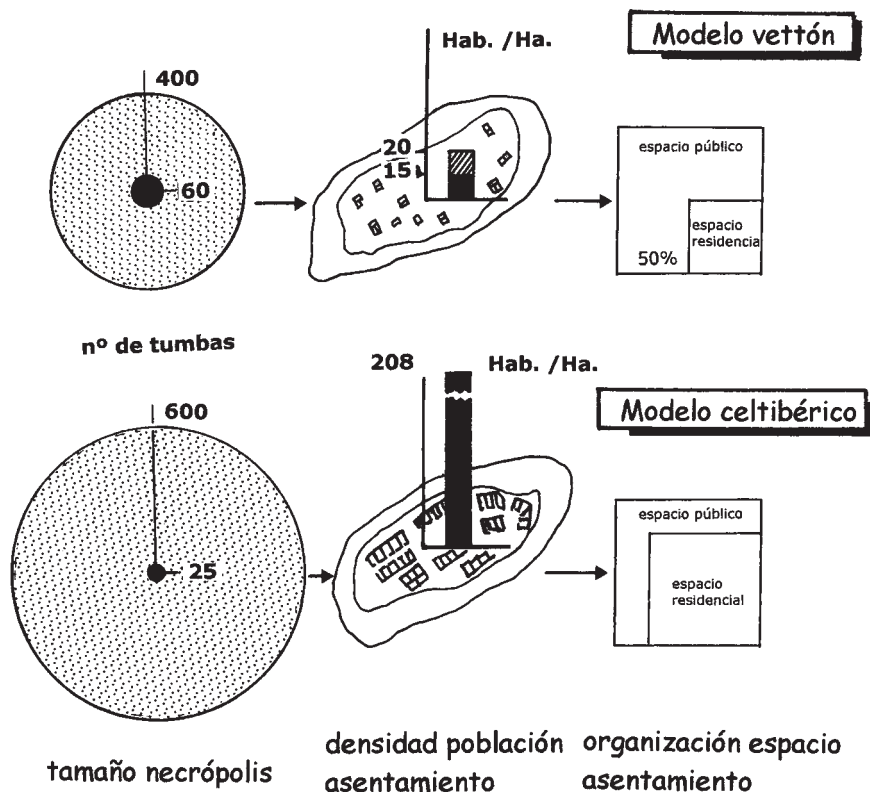


FIG. 4. Comparación entre los tamaños de los cementerios, la densidad de habitación de los asentamientos y la organización de su espacio interno en el mundo vettón y el mundo celtibérico. Datos de las Cogotas, La mesa de Miranda y Numancia. (Según Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001).

de la ocupación del *oppidum* de Giribaile⁵⁴. Por lo que respecta al Alto Guadalquivir, se ha seguido trabajando en la definición de territorios nucleares y en los procesos de formación de las aristocracias iberas⁵⁵.

Lucía Soria abordó el estudio global del poblamiento en Albacete, un área fundamental para el estudio de la cultura ibérica, realizando una revisión minuciosa de los asentamientos excavados y conocidos a través de las prospecciones⁵⁶.

54. GUTIÉRREZ SOLER, L. M.^a et alii, «Elaboración de un modelo de navegación tridimensional sobre el paisaje arqueológico de Jaén», *Revista de Arqueología y Territorio Medieval*, 2, Jaén, 1995, pp. 177-187; en este sentido también destacar la publicación de A. RUIZ et alii, «Travel to the time of the Iberians», *Virtual reality in archaeology. Archaeopress*. Oxford, BAR 5843, 2000, pp. 173-182.

55. RUIZ, A. y MOLINOS, M., «Las primeras aristocracias iberas del valle del Guadalquivir: territorios nucleares y formas sociales de clientela», *Ostraca. Revista di Antichità Anno*, VIII, 1, 1999, pp. 221-238.

56. SORIA COMBADIERA, L., *La Cultura Ibérica en la provincia de Albacete. Génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*, Tesis Doctorales, 104, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000.

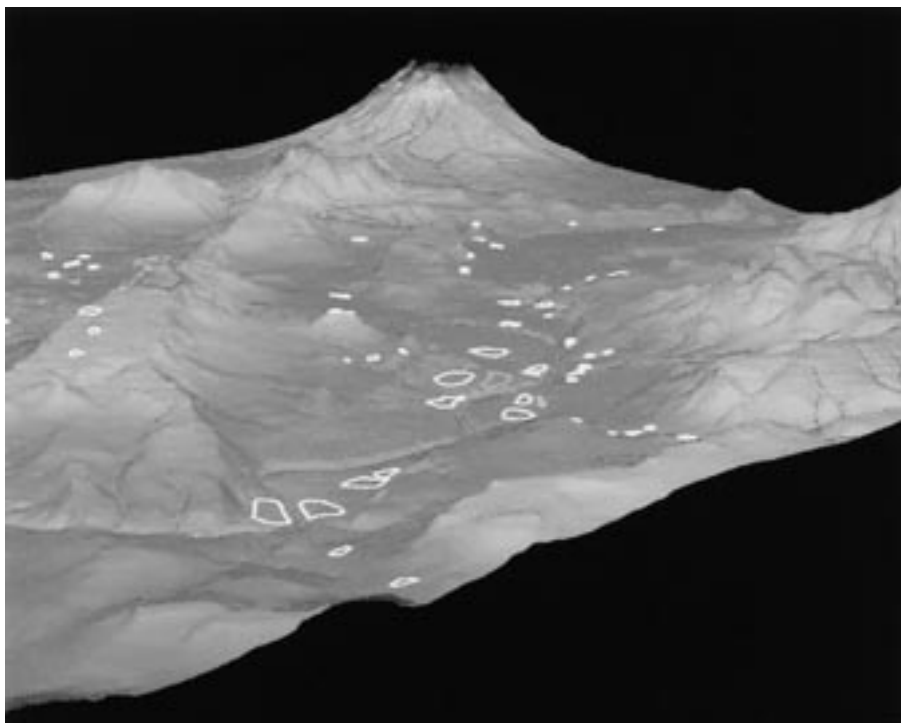


FIG. 5. Visualización científica. Distribución de los asentamientos en el entorno del *oppidum* de Giriballe.

Urbanismo: del asentamiento a la vivienda

En 1998 se celebraba en Girona el XXII *Colloqui Internacional de l'Associació Francesa per l'Estudi de l'Edat de Ferro*, que centró la reunió sobre el tema *L'habitat protohistòric a Catalunya, Rosselló i Llenguadoc Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'edat del Ferro*, publicado bajo la dirección de Ramón Buxó y Enriqueta Pons en el 2000 por el Museu d'Arqueologia de Catalunya. Girona. En el 2000 tenía lugar en Calafell la I *Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell*, dedicada a *Tècniques constructives d'època ibèrica i experimentació arquitectònica a la Mediterrània*, editado en el 2001 por M.^a C. Belarte y otros. Otra obra colectiva es la editada por Diego Ruiz Mata y Sebastián Celestino en 2001 sobre *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*.

Las continuas campañas de excavación realizadas por Enriqueta Pons en Mas de Castellar de Pontós (Girona) permiten conocer un asentamiento fortificado con foso que se abandona a inicios del s. IV a. C. y el surgimiento junto a él de un asentamiento abierto de finales del s. III a. C., con tres casas complejas articuladas por una gran calle, los campos de silos que le rodean indican que nos encontramos ante la residencia de latifundistas dedicados a la explotación del cereal, con destino muy

probable a *Emporion*, tan sólo distante 20 km⁵⁷. El Museo de Ullastret inicia una nueva serie de Monografías con la publicación del resultado de las excavaciones en l'Illa d'en Reixac, ofreciéndonos varias casas articuladas en manzanas, dentro de un espacio de unas cinco hectáreas rodeado de muralla, lo que permite conocer su urbanismo fechado en los siglos V-IV a. C.⁵⁸. Su directora, Aurora Martín, también nos muestra la complejidad de una gran vivienda aristocrática descubierta en el inmediato Puig de Sant Andreu, se fecha en la segunda mitad del s. III a. C., tiene una entrada monumental, espacios artesanales y rituales y articula el acceso a una de las torres defensivas⁵⁹. Josep Barberá ha publicado la memoria de la excavación de La Penya del Moro (Sant Just Desvern, Baix Llobregat)⁶⁰. Otro de los asentamientos del que conocemos su urbanismo gracias al trabajo continuado de Francesc Gracia y Gloria Munilla es La Moleta del Remei (Alcanar, Montsià), con una secuencia que va desde fines del siglo VII a la segunda mitad del II a. C., sigue el modelo de los poblados de calle central característicos del valle medio del Ebro, destaca la existencia de graneros sobreelevados de uso comunitario, y los procesos de remodelación de vivienda con reducción de tamaño⁶¹. La revisión del Castellot de la Roca Roja (Benifalset), próximo al conocido asentamiento de Aldovesta, permite conocer uno de los pequeños asentamientos ibéricos situados sobre el Ebro, con fuerte sistema defensivo de foso y muralla con torreón⁶². El modelo urbanístico en este territorio de la fase anterior de los inicios de la iberización nos la ofrece del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre) dado a conocer también por el equipo que encabeza Joan Sanmartí⁶³. En el valle medio del Ebro debe destacarse el asentamiento del Vilars (Arbeca), su excavación continuada por el equipo de la Universidad de Lérida encabezado por Emili Junyent nos muestra el proceso evolutivo de este excepcional asentamiento. Se construye en llano en torno al 750 a. C., con un diseño previo que sigue el trazado de la muralla y sus torreones, presenta varias reestructuraciones urbanas hasta su abandono hacia el 350/325 a.C., sin que aumente el perímetro del poblado⁶⁴.

Pierre Moret y José Antonio Benavente han datado el conocido torreón circular de la Torre Cremada de Valdetormo a principios del siglo I a. C. La excavación

57. PONS, E. et alii, «El establecimiento agrario de Mas Castellar de Pontós (s. III-II a. C.)», *L'habitat protohistòric a Catalunya, Rosselló i Llenguadoc Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'edat del Ferro*, Girona, 2000, pp. 147-159.
58. MARTÍN, A. et alii, *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992)*, Monografies d'Ullastret, 1, 1999.
59. MARTÍN I ORTEGA, A., «L'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Aportació de les intervencions arqueològiques recents al coneixement dels sistemes defensius i de l'urbanisme», *L'habitat protohistòric a Catalunya, Rosselló i Llenguadoc Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'edat del Ferro*, Girona, 2000, pp. 197-121.
60. BARBERA I FARRAS, J., *El poblat ibèric de la Penya del Moro de Sant Just Desvern*, Barcelona, Centro Universitario E.A.E. Winterthur, 2000.
61. GRACIA, F., MUNILLA, G. y GARCÍA, D., «Moleta del Remei (Alcanar, Montsià). Balance de la Investigació 1985-1997», *L'habitat protohistòric a Catalunya, Rosselló i Llenguadoc Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'edat del Ferro*, Girona, 2000, pp. 59-72.
62. NOGUERA GUILLÉN, J., *op. cit.*, 2000.
63. SANMARTÍ, J. et alii, *op. cit.*, 2000.
64. ALONSO, N. et alii, *op. cit.*, 1998; VV.AA., *Vilars 2000. Una fortalesa llergeta d'ara fa 2.700 anys*, CD-ROM.

del inmediato Tossal Montañés II, descubrió un modelo desconocido de hábitat, formado por una torre circular con función de vivienda, datada en el 550-500 a. C.⁶⁵. El Cabo de Andorra era un asentamiento del siglo V a. C. de calle central, excavado inicialmente por Rosa M.^a Loscos y otros⁶⁶, ante su destrucción por el avance de una explotación minera de carbón, fue potenciada su excavación total, llevada a cabo por José Antonio Benavente.

Varias ciudades del valle medio del Ebro se encuentran en proceso de excavación: la situada en la Cabañeta del Burgo de Ebro⁶⁷, *Salduie* en Zaragoza⁶⁸, *Contrebia Belaisca* en Botorrita⁶⁹, *Segeda* en Mara⁷⁰, La Caridad de Caminreal. J. C. Labeaga ha publicado una monografía sobre la ciudad de La Custodia (Viana) uniéndose a quienes defendemos su identificación con la *Vareia* de los Berones⁷¹ y cuyo proceso de destrucción ha sido denunciado recientemente⁷². Alfredo Jimeno continúa con el desarrollo del plan director de *Numancia*, revisando los materiales de las antiguas actuaciones y excavando en la zona de la entrada de la ciudad. Los resultados de la campaña de 2000 muestran la aparición de las cerámicas decoradas en contextos estratigráficos de finales del siglo I a. C., rompiendo las antiguas interpretaciones que las vinculaban a la fase celtibérica⁷³. Las excavaciones dirigidas por Marisa Cerdeño en el castro celtibérico del Ceremeño (Herrería, Guadalajara), nos ofrecen una interesante secuencia. A inicios del siglo VI a. C. se construye un castro de casas rectangulares rodeado de muralla, dos siglos después se reestructura el poblado sin modificar sus límites⁷⁴.

La existencia de una arquitectura de adobe y de viviendas de planta circular, han sido argumentos de carácter estructural favorablemente esgrimidos a la hora de identificar un poblado del valle del Duero con la facies Soto⁷⁵ y, por las mismas razones, su ausencia para negarle tal carácter. Sabido es que el rasgo más llamativo en las viviendas de la región fue la imposición definitiva de la planta rectangular a

65. MORET, P. y BENAVENTE, J. A., «Nouvelles recherches sur l'habitat de l'âge du fer dans la vallée du Matarraña (Bas Aragon)», 3.º Congreso de Arqueología Peninsular, V, Porto, 2000, pp. 327-344.
66. LOSCOS, R. M.^a, MARTÍNEZ, M.^a R. y HERRERO, M. A., «Resultados de la segunda campaña de excavación en el yacimiento ibérico El Cabo (Andorra, Teruel)», *Kalathos*, 18-19, Teruel, 1990-2000, pp. 27-64.
67. FERRERUELA, A. y MÍNGUEZ, J. A., «El Burgo de Ebro recupera su pasado. El yacimiento arqueológico de La Cabañeta», *Rolde*, 94-95, Zaragoza, 2001, pp. 26-35.
68. FATÁS, G. y BELTRÁN, M., *Historia de Zaragoza. Salduie, ciudad ibérica*, Ayuntamiento de Zaragoza, 1997.
69. MEDRANO, M. y DÍAZ, M.^a A., «Novedades acerca de las ciudades celtas de Contrebia Belaisca y Nertóbriga», *Salduie*, 1, Zaragoza, 2000, pp. 165-180; VILLAR, F. et alii, *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca, Ediciones Universidad, 2001.
70. BURILLO, F., «Celtíberos y romanos: El caso de la Ciudad-Estado de Segeda», *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Universidad de Salamanca, 2001, pp. 89-105.
71. LABEGA, J. C., «La Custodia, Viana, Vareia de los Berones», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 14, Pamplona, 1999-2000.
72. ARMENDÁRIZ MARTÍJA, J., «El yacimiento arqueológico de La Custodia (Viana): triste trayectoria de una ciudad berona excepcional», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13, Pamplona, 1997-1998, pp. 33-48.
73. Agradecemos esta información inédita facilitada por Alfredo Jimeno.
74. CERDEÑO, M.^a L., PEREZ DE INESTRILLAS, J. L. y CABANES, E., «Secuencia Cultural del Castro de "El Ceremeño" (Guadalajara)», *Kalathos*, 13-14, Teruel, 1993-95, pp. 61-88.
75. Una revisión necesaria y reciente de la arquitectura doméstica de la Primera Edad del Hierro en RAMÍREZ, M.^a L., «La casa circular durante la primera Edad del Hierro en el valle medio del Duero», *Numantia*, 7, 1999, pp. 67-94.

mediados del primer milenio a. C., aunque pudo persistir o darse la situación inversa. Viviendas cuadrangulares de adobe o cimientos de sillarejo, relativamente complejas y compartimentadas, se conocen en La Mota y Cuéllar desde fines del siglo VII a. C. y a partir de la sexta centuria respectivamente⁷⁶. Sobre las viviendas circulares atribuidas a la Segunda Edad del Hierro, se ha sugerido la posibilidad de que algunas no fueran recintos estrictamente familiares, considerando el tamaño y otros argumentos de índole estructural⁷⁷.

Entre los poblados castreños de los rebordes montañosos occidentales, los resultados obtenidos en las excavaciones de Las Cogotas apuntan hacia un modelo de organización urbana, al menos desde la perspectiva de las comunidades de ámbito céltico a finales de la Edad del Hierro. La configuración interna del poblado ofrece una diferenciación de actividades domésticas e industriales por zonas, habiéndose planteado un orden social jerarquizado análogo a la lectura sociológica que ofrecen los enterramientos de sus habitantes⁷⁸. El castro astur de la Campa Torres es otro sitio clave para poder entender la génesis y el desarrollo evolutivo de las poblaciones más septentrionales. La etapa correspondiente a la fase prerromana del poblado acaba de ser publicada⁷⁹ y permite establecer un panorama general sobre la forma de vida y organización de los cilúrnigos, la comunidad astur que vivió en las proximidades de Gijón.

En el País Valenciano, los estudios sobre urbanismo han avanzado mucho más, ya que se han llevado a cabo excavaciones en extensión en un número importante de asentamientos⁸⁰; algunos trabajos reestudian asentamientos excavados de antiguo, incorporando el estudio de los distintos espacios, eso permite tener una visión del urbanismo de esos poblados que no se tenía con anterioridad. Ése es el caso del estudio de Helena Bonet sobre el poblado ibérico de Sant Miquel de Llíria⁸¹. En él se realiza un estudio exhaustivo del territorio, definiendo el patrón de asentamiento y la estructuración política del mismo, pero también hay un estudio completo del urbanismo, donde se presenta un entramado muy característico de los poblados en ladera, con el núcleo central en la parte más alta, donde la topografía condicio-

76. SECO, M. y TRECEÑO, F. J., «La temprana «iberización» de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de «La Mota», Medina del Campo (Valladolid)», en ROMERO, F., SÁNZ, C. y ESCUDERO, Z. (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca media del Duero*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993, pp. 133-171; BARRIO, J., «Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)», en F. ROMERO, C. SANZ, y Z. ESCUDERO (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca media del Duero*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993, pp. 173-212.

77. ROMERO, F., «Los antecedentes protohistóricos. Arquitectura de piedra y barro durante la Primera Edad del Hierro», en J. M. Báez Mezquita (coord.), *Arquitectura popular de Castilla y León. Bases para un estudio*, Valladolid, 1992, pp. 175-211.

78. RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., «Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta», en CUNLIFFE, B. y KEAY, S. J. (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia: from the Copper Age to the second century AD*, Proceedings of the British Academy, 86, 1995, pp. 209-236. Más recientemente, véase ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.; RUIZ ZAPATERO, G., LORRIO, A., BENITO, J. E. y ALONSO, P., «Las Cogotas: anatomía de un oppidum vettón», en *Homenaje a Sonsoles Paradinas*, Museo de Ávila, 1998, pp. 73-94.

79. MAYA, J. L. y CUESTA, F., *El castro de la Campa Torres. Período prerromano*, Gijón, VTP editorial, 2001.

80. BONET, H. et alii, «Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencia», *Cota Cero*, 10, Vic, 1994, pp. 115-130.

81. BONET, H., *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 1995.

na la organización interna del espacio, por lo que las manzanas toman la forma de las terrazas en las que se asientan. Queda claro que se construye sobre un plan pre-establecido ya que el tipo de construcción mediante muros medianeros no permite improvisaciones. En su red viaria se han distinguido nueve vías de circulación entre calles, callejones y espacios, donde las calles principales superan los 4 m de anchura llegándose a documentar carriladas. La arquitectura es compleja con amplias casas compartimentadas en varias alturas. El mismo tipo de urbanismo planificado como el que estamos señalando, se da también en El Oral (San Fulgencio, Alicante)⁸², en este caso un poblado de nueva planta con una actuación bastante homogénea en toda la extensión del asentamiento. En él se ha podido identificar un patrón metrológico (36'35 pies de módulo), para la organización se trazó una calle paralela a la muralla, a la que se abren las casas organizadas también a partir de muros medianeros; se han delimitado varios barrios y en las últimas campañas realizadas aparecía un interesante entramado urbanístico, con una casa de gran tamaño en la manzana principal, con un espacio singular en forma de lingote chipriota⁸³, casa que además se asemeja al modelo de casa tripartita que aparece también en el *oppidum* de la plaza de Armas de Puente Tablas en Jaén.

Al norte de Alicante las últimas novedades las presenta el asentamiento de La Serreta, un sitio que se había considerado como pequeño, con 2'5 ha, y que tras la revisión y nuevas excavaciones en las que han aparecido nuevas zonas de vivienda, ha ampliado su superficie a 5,5 ha, se convierte así en el mayor de este territorio, consiguiendo su máxima extensión en el siglo III a. C. El poblado muestra un orden constructivo complejo, bien organizado, adaptándose a un solar con pocas posibilidades de edificabilidad, lo que indica un esfuerzo organizativo a gran escala. Se produce una ocupación densa y ordenada del espacio en la cima y en la ladera aterrazada, en la que las manzanas se disponen en hiladas con los departamentos adosados unos a otros, articulándose por caminos y calles que siguen las curvas de nivel del cerro⁸⁴.

Queda claro que no se trata de casos únicos, sino que vemos cómo situaciones similares se repiten en otros asentamientos excavados en extensión en los últimos años como El Puig de la Nau, donde también se ha observado una posible modulación regular en la estructuración de las manzanas y las calles, con un módulo de 14 m de lado los investigadores comprueban que la superficie de esas manzanas estaría entre los 120 y 189 m²; se llega a partir de una serie de variables, a la reconstrucción hipotética del espacio opcional urbano, al mismo tiempo que se plantea una reconstrucción de las viviendas diferenciando aquellas que presentan un solo ambiente de aquellas que presentan varios espacios⁸⁵.

El que no todos los asentamientos tienen la misma función queda claro por la aparición de otros tipos de asentamientos en el territorio. Entre los pequeños cabe

82. ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F., *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, 90, 1993.

83. ABAD CASAL, L., «Modelos de hábitat en el mundo ibérico. Una década de Investigaciones», *Revista de Estudios Ibéricos*, 2, 1996, pp. 123-145.

84. GRAU, I., *op. cit.*, 2000.

85. OLIVER, A. y GUSI, F., *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*, Monografías de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 4, Castellón, 1995.

destacar Castellet de Bernabé (Lliria, Valencia), un «caserío» fortificado que ha permitido a sus investigadores avanzar sobre la organización del grupo que vivía allí⁸⁶. Recientemente ha aparecido también publicada la monografía sobre La Pícola en Santa Pola, Alicante⁸⁷, donde de nuevo se ponen de manifiesto los patrones metro-lógicos utilizados para organizar el espacio en el asentamiento.

En la Submeseta sur, se están excavando tres grandes asentamientos, Alarcos, La Bienvenida y el Cerro de las Cabezas. En este último, se ha excavado un barrio artesano con alfares. En Alarcos, se documenta un sistema urbanístico desarrollado, que al situarse en la ladera oriental del cerro, también se aterrazó, como hemos visto en ejemplos anteriores, donde las viviendas se disponen a ambos lados de una vía principal, articulándose una serie de barrios, en los que se han excavado ya varias casas⁸⁸.

En el Alto Guadalquivir, tenemos el caso del *oppidum* ibérico de Puente Tablas, en Jaén, aquí no sólo las excavaciones nos permiten ver esa planificación urbanística, sino que los resultados obtenidos con prospección geoeléctrica nos muestran una imagen de la zona central de la meseta, donde la trama urbana permite ver las casas dispuestas a lo largo de seis calles paralelas. En este caso, la zona central que es la más conocida, nos permite hablar de un diseño urbanístico que incluso pudo existir desde el siglo VI a. C., ya que las calles excavadas mantienen el trazado, diseño que se extendió y amplió posteriormente por todo el asentamiento. El plan urbanístico se basó en un módulo que se va repitiendo, un espacio de unos 30 m de ancho y largo variable, con un muro medianero que distribuye casas a uno y otro lado a dos calles paralelas. Estos módulos vienen a constituir las manzanas, en las que aparecen casas de mayor y menor tamaño, con un fondo de 14 m, pero de ancho variable; presentan un patio semicubierto, con hogares, bancos corridos, etc. Una de las casas excavadas, la de mayor tamaño presentaría una segunda planta al fondo, aquí el patio distribuye el espacio privado y público. También en la misma manzana aparecen unidades habitacionales destinadas a otras actividades, como almacenes. En el asentamiento se han detectado zonas comunes, como una gran cisterna o balsa de agua, y en la zona W algo más elevada, se empezó a excavar lo que podría ser la residencia, el palacio aristocrático, con unos 300 m² de extensión, donde se inició la excavación de una zona porticada⁸⁹.

En la zona de Córdoba, continúan las excavaciones en el poblado ibérico del Cerro de la Cruz, en Almedinilla, destacamos sobre todo la importante remodelación que tendrá el poblado a fines del siglo III e inicios del II a. C., publicado junto con otros aspectos de la cultura ibérica en Córdoba por Desiderio Vaquerizo⁹⁰.

86. GUERIN, P., *El poblado de Castellet de Bernabé (Lliria) y el período ibérico pleno edetano*, tesis doctoral, Universidad de Valencia, 1995.

87. BADIE, A. et alii, *Le site antique de La Pícola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*, Madrid, Éditions Recherche sur les civilisations, Casa de Velásquez, 2000.

88. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y GARCÍA HUERTA, R., «El urbanismo del poblado ibérico de Alarcos (Ciudad Real)», *Actas del Congreso internacional. Los Iberos. Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Barcelona, 1998, pp. 47-54.

89. RUIZ, A. y MOLINOS, M., *op. cit.*, 1999.

90. VAQUERIZO GIL, D., *La Cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*, Córdoba, 1999.

No podemos perder de vista los últimos trabajos que se vienen realizando en el SW, sobre todo en la zona del Guadiana Medio, un espacio el extremeño en el que cada vez hay más argumentos que muestran su personalidad y entidad. Ya no sólo es Medellín o Cancho Roano⁹¹, sino que dentro de su excepcionalidad y singularidad siguen apareciendo nuevos casos de asentamientos similares, como puede ser La Mata de Campanario (Badajoz)⁹², donde aparece también un edificio singular que podría entrar en esa «arquitectura de prestigio», como se ha llamado a estos casos. Por otra parte, recientemente se ha excavado en Oliva de Mérida (Badajoz), un interesante asentamiento, El Palomar, con una cronología de fines del siglo VII a. C. inicios del siglo VI a. C.; se trata de una actuación de urgencia que ha permitido excavar en extensión amplias zonas, delimitándose un asentamiento de unas 4 ha; se trata de un nuevo tipo de hábitat, un poblado en llano abierto, extenso, urbanísticamente organizado en viviendas cuadrangulares, con calles y edificios públicos (que se han identificado como un posible lugar de culto), y zonas de almacén, un sitio que contrasta con los poblados en cerro que se conocían hasta ahora en la zona⁹³. La valoración concreta de estos enclaves se ha visto completada con las intervenciones llevadas a cabo en El Risco de Sierra de Fuentes (Cáceres), otro de los referentes habitacionales del Bronce Final y Período Orientalizante en la denominada por las fuentes clásicas «mesopotamia» extremeña⁹⁴.

Rituales funerarios

Los congresos monográficos que presentaban visiones de síntesis sobre las necrópolis tanto en el ámbito ibérico como en el celtibérico remontan a los inicios de los años noventa⁹⁵, lo cual explica que no hayan existido reuniones científicas sobre este tema.

El ritual de cremación y las primeras necrópolis prerromanas de la Meseta aparecen como una «extensión» de la secular tradición funeraria de los Campos de Urnas, bien implantada en la Celtiberia desde el siglo VI a. C. Más allá de la generalización del nuevo ritual, se advierten por el contrario matices propios en las deposiciones funerarias y en la tipología de los elementos que integran los ajuares, rasgos que están reflejando una acusada diversificación regional. Eso mismo ha per-

91. Sobre Cancho Roano se han publicado varias monografías en los últimos años como son CELESTINO PÉREZ, S., y JIMÉNEZ ÁVILA, F. J., *El Palacio Santuario de Cancho Roano, IV. El sector Norte*, Badajoz, 1993; CELESTINO PÉREZ, S. (ed), *El Palacio Santuario de Cancho Roano V,VI, y VII. Los sectores Oeste, Sur y Este*, Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 3, 1996.
92. RODRÍGUEZ DÍAZ, A., y ORTIZ ROMERO, P., «La Mata de Campanario (Badajoz): un nuevo ejemplo de arquitectura de prestigio en la cuenca media del Guadiana», *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres, 1998, pp. 201-246.
93. JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA BLANCO, J., «El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar», en D. RUIZ MATA y S. CELESTINO PÉREZ, *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Centro de Estudios del Próximo Oriente, CSIC, 2001, pp. 227-248.
94. ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J., RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I., «El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres)», *Memorias de Arqueología Extremeña*, 4, Cáceres, 2001.
95. BLÁNQUEZ, J. y ANTONA DEL VAL, V. (coord.), *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*, Universidad Autónoma de Madrid, 1992; BURILLO, F. (coord), *II Simposio sobre los Celtiberos: Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990.

mitido identificar, a partir del re-estudio de excavaciones antiguas e intervenciones más recientes, varios grupos geográfico-culturales de indiscutible personalidad⁹⁶: El Alto Tajo-Alto Jalón y Alto Duero⁹⁷, el Duero Medio y su prolongación en las tierras septentrionales, hasta conectar con el grupo Miraveche-Monte Bernorio⁹⁸, y las necrópolis abulenses y extremeñas del Sistema Central y valle medio del Tajo⁹⁹.

La mayor parte de la información que se tiene de las necrópolis celtibéricas procede de antiguas excavaciones, lo cual no implica que se sigan realizando reinterpretaciones sobre las mismas¹⁰⁰. Sin embargo, qué duda cabe que el avance de mejores conocimientos sobre el ritual celtibérico se basa en las nuevas excavaciones, cabe destacar las realizadas por A. Jimeno en Numancia, que nos muestra que un alto porcentaje de tumbas, un 31,8% contenía únicamente restos de fauna, lo que ha sido interpretado como «enterramientos simbólicos, condicionados por la dificultad de recuperar el cuerpo del difunto» o que existía una selección de los restos que entierran, dado que la media por tumba se reduce a 5,73 gramos. Así mismo, el estudio de oligoelementos o elementos trazas y de isótopos que se conservan en la materia orgánica que no ha desaparecido por la acción del fuego, permite acercarnos al conocimiento de la dieta alimenticia¹⁰¹. Las recientes excavaciones llevadas a cabo en la necrópolis vettona de El Raso no sólo han elevado significativamente el número de enterramientos conocido hasta contabilizar un total de 123 conjuntos, sino que incorpora los análisis antropológicos de todas las incineraciones, que no pudieron efectuarse en las primeras campañas, quedando, de tal manera, concluido el estudio científico de toda la necrópolis iniciado en los años 70¹⁰².

A partir del análisis de los datos arqueológicos conocidos sobre la disposición de las estelas de piedra que marcan las distintas zonas de enterramiento de la necrópolis vettona de La Osera, así como otros datos sobre inhumaciones singulares de cabezas cortadas, se ha sugerido que las primeras pudieron funcionar como marcadores de los días más importantes del calendario anual (solsticios de invierno y verano, principales fiestas célticas...)¹⁰³. La creación de estos espacios sagrados debió tener una importancia fundamental, y desde luego en su delimitación aparecen imbricados conceptos topográficos, religiosos y conocimientos astronómicos.

96. RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO, A., «La muerte en el norte peninsular durante el primer milenio a. C.», en FÁBREGAS, R., PÉREZ, F. y FERNÁNDEZ, C. (eds.), «Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Oríxas ata o Medievalo», Xinzos de Limia, *Biblioteca Arqueohistórica Limia, Serie Cursos e Congresos*, 3, 1995, pp. 223-248.
97. LORRIO, A., *Los Celtíberos, Complutum Extra*, 7, Alicante, Universidad de Alicante-Universidad Complutense de Madrid, 1997.
98. SANZ MÍNGUEZ, C., *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)*, Salamanca, Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6, Ayuntamiento de Peñafiel-Junta de Castilla y León, 1998.
99. ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., «Los Vettones», *Real Academia de la Historia, Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 1, Madrid, 1999.
100. BARRIL, M. y SALVE, V., «Formas de enterramiento y ritos funerarios en las necrópolis celtibéricas de Aguilar de Anguita (Guadalajara): El Altillio y la Carretera Vieja», Teruel, *Kalathos*, 18-19, pp. 153-200.
101. JIMENO, A. et alii, «Ritual y dieta alimenticia: la necrópolis celtibérica de Numancia», *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 6, Comunidad de Castilla y León, 1996, pp. 31-44.
102. FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., *La Necrópolis de la Edad del Hierro de «El Raso» (Candeleda. Ávila)*, «Las Guijas, B», Arqueología en Castilla y León, Memorias, 4, Junta de Castilla y León, Zamora, 1997.
103. BAQUEDANO, I. y ESCORZA, C. M., «Alineaciones astronómicas en la necrópolis de la Edad del Hierro de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila)», *Complutum*, 9, 1998, pp. 5-100.

La información que ha proporcionado el cementerio de Las Ruedas, en Padilla de Duero, sobre los aspectos rituales, demográficos y sociales de las gentes vacceas del valle medio del Duero¹⁰⁴, es la más completa que se tiene hasta la fecha. En todo caso, está claro que en el sector excavado se enterró casi de forma exclusiva un segmento social muy específico, el de guerreros y personas vinculadas a ellos —mujeres y niños, como se deduce de los análisis antropológicos— por lo que los resultados sólo deben considerarse parciales, a la espera de contar en el futuro con una muestra más amplia. Capítulo aparte merecen las recientes campañas efectuadas en tierras extremeñas. De un lado, las necrópolis de El Mercadillo y el Romazal I y II, junto al castro cacereño de Villasviejas del Tamuja (Botija/Plasenzuela), con 46, 272 y 11 sepulturas halladas respectivamente¹⁰⁵. Su interés trasciende más allá del estricto marco geográfico, como se vislumbra del análisis comparativo de los cementerios, de la condición «ibérica» —El Mercadillo— o «céltica» —El Romazal I— de los ajuares y del papel jugado por el armamento, en una secuencia cronológica que abarcaría los siglos IV al I a. C. De otro, el yacimiento protohistórico de Pajares, en Villanueva de la Vera, pues conforma una extensa zona arqueológica que ha depurado en los últimos años espectaculares hallazgos (vajillas de bronce, tesoros áureos, adornos vítreos de ascendencia púnica...). Las excavaciones, dirigidas por Sebastián Celestino, han descubierto varios núcleos de necrópolis y zonas de hábitat de los que se han extraído importantes datos para conocer aspectos fundamentales de la transición a la Segunda Edad del Hierro en el norte de Extremadura¹⁰⁶; todo ello sin descuidar aspectos relativos a la conservación y restauración de objetos metálicos y análisis espectrográficos de los materiales.

En el área ibérica, han sido varias las necrópolis que se han publicado casi al completo en los últimos años, incorporando en muchos casos los estudios antiguos con una revisión de los mismos¹⁰⁷. En todas ellas, ha sido importante la incorporación de los análisis de las cremaciones que permiten realizar estudios paleodemográficos, la media de edad por lo general es de 35-40 años, el segmento más representado es la edad adulta 20-39 años; hay escasos jóvenes y maduros, y predominan hombres frente a mujeres (Pozo Moro 63'6% frente al 37%¹⁰⁸, Corral de Saus

104. SAN MÍNQUEZ, C., *op. cit.*

105. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y GALÁN, E., *La necrópolis de «El Mercadillo» (Botija, Cáceres)*, Cáceres, Extremadura Arqueológica, VI, 1996.

106. CELESTINO, S. (ed.), *El yacimiento Protohistórico de Pajares. Villanueva de la Vera. Cáceres. 1. Las necrópolis y el tesoro áureo, Memorias de Arqueología Extremeña*, 3, Mérida, 1999.

107. GARCÍA I ROSELLÓ, J., *Turó dels dos pins. Necrópolis ibérica*, Barcelona, AUSA, 1993; ARANEGUI, C. *et alii*, *La necrópolis ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura Alicante*, Madrid-Alicante, CCV, 41, 1993; BLÁNQUEZ PÉREZ, J., *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ricas de la provincia de Albacete*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1997; GARCÍA CANO, J. M., *Las necrópolis ibéricas de Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) I. Excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Universidad de Murcia, 1997; GARCÍA CANO, J. M., *Las necrópolis ibéricas de Coimbra de Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) II. Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*, Universidad de Murcia, 1999; CHAPA, T. *et alii*, *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1998; IZQUIERDO PERAILE, M.^a I., *Monumentos Funerarios Ibéricos: Los Pilares Estela*, Serie de Trabajos Varios, 98, Diputación Provincial de Valencia, 2000.

108. REVERTE COMA, J. M., «La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Albacete). Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico», *Trabajos de Prehistoria*, 42, pp. 195-282.

58'3% frente 8'3%¹⁰⁹; Turo dels dos Pins 59% frente al 13'6%¹¹⁰). Los resultados obtenidos, nos hacen reflexionar entre otros aspectos, sobre los llamados «ajuares tipo» que presuponen tumbas femeninas-masculinas, y repensar las atribuciones mecánicas de piezas a un género determinado. Como ejemplo reciente, las plaquitas vinculadas a la actividad textil, de las que hay varias en la necrópolis de El Cigarralejo¹¹¹, vinculadas al ámbito femenino, en la necrópolis de Corral de Saus, estudios recientes revelan en el único caso que se han encontrado, es un individuo masculino, que aparece en la tumba de las Damitas, cierto que la tumba por sus características, pertenece a un individuo de alto rango social¹¹². Los estudios de género sobre las mismas, si bien no se llega a profundizar por parte de los autores, nos deja la puerta abierta con toda la información para poder hacerlos en adelante; resulta en este sentido interesante marcar que los enterramientos dobles, de parejas, parecen marcar el inicio de la ocupación del espacio funerario. Un trabajo reciente de Arturo Ruiz, Carmen Rísquez y Manuel Molinos, profundiza en este y otros aspectos, construyendo una hipótesis de cómo se habrían generado esos paisajes funerarios aristocráticos¹¹³.

Por otra parte, la metodología de excavación permite avanzar en los rituales funerarios, la localización de los ustrina, el análisis de las piras o las temperaturas que alcanzaban las cremaciones; no todos han sido quemados igual, ni aun dentro de la misma necrópolis; se observa una recogida desigual de los restos de la pira, en Castellones de Ceal, Jaén, se han llegado a encontrar pendientes de oro en una pira, y en esta misma necrópolis se están empezando a valorar las identidades sociales de quienes se enterraban allí, por ejemplo, los sacerdotes¹¹⁴.

También tenemos que destacar la reexcavación de algunas necrópolis que se daban ya por acabadas, como el caso de Tutugi, en Galera, donde los trabajos de M.^a Oliva Rodríguez están dando unos resultados muy interesante, modificando la planimetría de algunas de las tumbas, e incorporando nuevos materiales en los conjuntos de ajuares¹¹⁵.

El mundo funerario tartésico ha sido analizado por Mariano Torres¹¹⁶, quien nos ofrece un abundante número de datos recopilados de todas las necrópolis estudiadas.

Una relación de las inhumaciones infantiles conocidas en el ámbito ibérico nos la ofrecen Martín Almagro-Gorbea y Teresa Moneo¹¹⁷. Añadir los hallazgos de

109. IZQUIERDO PERAILE M.^a I., *op. cit.*, 2000.

110. GARCÍA i ROSELLÓ, J., *op. cit.*, 1993.

111. LUCAS PELLICER, R. y RUANO RUIZ, E., «El complejo arqueológico de El Cigarralejo», *El Museo de El Cigarralejo Mula, Murcia. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 38, 1998, pp. 103-121.

112. IZQUIERDO PARAILE, M.^a I., *op. cit.*, 2000.

113. RUIZ, A., *et alii*, «Túmulos, linajes y clientes: La construcción del paisaje funerario aristocrático en el Sur de la Península Ibérica», en *Tumuli, Sepulture monumentali nella Preistoria Europea*, (e.p.).

114. CHAPA, T., *et alii*, *op. cit.*, 1998.

115. RODRÍGUEZ ARIZA, M.^a O.

116. TORRES, M., *Sociedad y Mundo funerario en Tartessos*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999.

117. ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T., *Santuarios Urbanos en el Mundo Ibérico*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000, pp. 157 y ss.

La Peña del Moro, donde junto a cinco inhumaciones infantiles han aparecido 27 depósitos de ovicápridos jóvenes¹¹⁸, así como los hallazgos de Illa d'en Reixac¹¹⁹.

Isabel Izquierdo Peraile ha publicado su tesis doctoral sobre *Monumentos Funerarios Ibéricos: Los Pilares Estela*¹²⁰, incluye dos recientes hallazgos de estelas ibéricas de características singulares, la de Mas de Barberán de Noguera (Teruel) procedente de una necrópolis ibérica, hecho que en el caso de las estelas del Bajo Aragón no está atestiguada la vinculación con los espacios funerarios, tiene una tipología singular ya que es una estela antropomorfa que representa a un guerrero con escudo coraza y una cartela con una inscripción ibérica distribuida en cinco líneas. La de La Serrada de Mares del Maestre (Castellón) corresponde a otra figuración antropomorfa en este caso femenina y carente de epígrafe¹²¹.

El conjunto de las llamadas «aras taurobólicas», de época romana imperial, aparecidas en diferentes puntos del oriente de Navarra y del norte de la provincia de Zaragoza y vinculadas al área vascona se identificaban como una pervivencia indígena en época imperial del culto al toro y a la Luna. No obstante, la aparición de dos aras en el ámbito privado de la villa romana de Las Musas en Artellano (Navarra), en un contexto datado entre finales del siglo III y comienzos del V d. C., han servido a Francisco Marco para relacionar todos los hallazgos con los rituales que se establecen en los ámbitos de los santuarios domésticos romanos. Nos encontraríamos ante la representación de un taurabolio, un ritual de sacrificio del toro, cuya vinculación más significativa estaría en relación con el culto romano a la Magna Mater-Cibeles¹²².

Antonio Uriarte nos muestra una nueva forma expositiva, denominada «género sociológico-funerario», estructurando la argumentación bajo el diálogo de dos personajes anónimos, lo realiza, con el aval de Teresa Chapa, quien presenta su obra novel: *La conciencia evadida. La conciencia recuperada. Diálogos en torno a la Arqueología de la Mente y su aplicación al registro funerario ibérico. La necrópolis de Baza*, publicada por Colección Lynx en el 2001.

Sacrificios

Los conocidos hallazgos de cráneos humanos de Ullastret se han visto incrementados recientemente. Lo importante es el contexto arqueológico donde se han encontrado. En esta misma ciudad dentro de una casa aristocrática del Puig de Sant Andreu se localizaron cuatro mandíbulas de individuos adultos¹²³ y en la inmedia-

118. BARBERÁ I FARRAS, J., «Los depósitos rituales de restos de óvidos del poblado ibérico de La Peña del Moro en Sant Just Desvern (Baix Llobregat, Barcelona)», *Los Iberos. Principes de Occidente*, 1998, pp. 129-136.

119. MARTÍN, A. *et alii*, *op. cit.*, 1999, pp. 305 y ss.

120. IZQUIERDO PERAILE, M.ª I., *op. cit.*, 2000.

121. ARASA I GIL, F. e IZQUIERDO, I., «Estela antropomorfa con inscripción ibérica del Mas de Barberán (Noguera, Teruel)», *Archivo Español de Arqueología*, 71, Madrid, 1998, pp. 79-102; IZQUIERDO PERAILE, M.ª I. y ARASA, F., «La estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón)», *Saguntum*, 31, Valencia, 1998, pp. 181-194.

122. MARCO SIMÓN, F., «¿Taurabolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV», *Gerión*, 15, Madrid, 1997, pp. 297-319.

123. MARTÍN I ORTEGA, A., *op. cit.*, 2000.

ta Illa d'en Reixac un cráneo humano dentro de una fosa¹²⁴. También en el cercano Mas Castellar de Pontós, apareció una mandíbula humana en el contexto de la casa de un terrateniente¹²⁵. Estos nuevos hallazgos ratifican que el territorio con evidencias de sacrificios humanos se sitúa en el noreste de la Península, en conexión con el ámbito galo, careciendo de evidencias similares en el resto de la Península. Francisco Marco ha realizado un análisis general de los sacrificios humanos en la Céltica antigua¹²⁶.

Espacios de culto

El número 18 de la revista *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, editado por Fransesc Gusi en 1997 se dedicó monográficamente a *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, a pesar de no responder a una reunión científica presenta una visión bastante completa del tema dada la existencia de 27 artículos. La Generalitat Valenciana organizó en 1997 el congreso *Religió y Magia en la Antigüedad*, publicado dos años después, se presentaron nueve comunicaciones, cinco de ellas sobre la etapa prerromana.

Martín Almagro-Gorbea y Teresa Moneo¹²⁷ han realizado un estudio general de los santuarios localizados en asentamientos dentro del ámbito ibérico a partir del período orientalizante, identificando como tales espacios que hasta el presente no habían tenido dicha valoración, caso del existente en el poblado del Alto Chacón (Teruel). Las excavaciones de Enriqueta Pons en Mas Castellar de Pontós¹²⁸ han descubierto un espacio sacro dentro de una estancia doméstica, lo preside un excepcional pedestal de mármol pentélico, junto a él apareció una fosa con restos de perros, recordándonos su vinculación con el próximo mundo galo, en este ámbito se localizó la mandíbula humana citada.

Francisco Marco ha realizado estudios de carácter general sobre los santuarios de la Hispania Céltica ubicados en ámbitos rurales¹²⁹. Referencias más concretas son las realizadas por Antonio Rodríguez Colmenero¹³⁰ y Géza Alföldy¹³¹ sobre el de

124. MARTÍN, A. *et alii*, *op. cit.*, 1999, pp. 60 y 305 y ss.

125. PONS, E., *et alii*, *op. cit.*, 2000.

126. MARCO SIMÓN, F., «Sacrificios humanos en la Céltica antigua: entre el estereotipo literario y la evidencia interna», *Archiv für Religionsgeschichte*, 1, Leipzig, B.G. Teubner Stuttgart und 1999, pp. 1-15.

127. ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T., *Santuarios Urbanos en el Mundo Ibérico*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.

128. PONS, E. *et alii*, *op. cit.*, 2000; PONS, E., «Estructures, objectes i fets culturals en el jaciment protohistòric de Mas Castellar (Pontós, Girona)», Castellón, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 71-89.

129. MARCO SIMÓN, F., «Romanización y aculturación religiosa: los santuarios rurales», REBORDA, S. y LÓPEZ, P. (Eds.), *A cidade e o mundo: romanização e cambio social*, Xinzó de Limia, 1996, pp. 81-100; «El paisaje sagrado en la España Indoeuropea», *Religió y Magia en la Antigüedad*, Generalitat Valenciana, 1999, pp. 147-165.

130. RODRÍGUEZ COLMENERO, A., *O Santuário Rupestre Galaico-Romano de Panóias (Vila Real, Portugal)*. Cámara Municipal de Vila Real, Ministério da Cultura, 1999.

131. ALFÖLDY, G., «Die Mysterie von Panóias (Vila Real, Portugal)», *Madriider Mitteilungen*, 38, Mainz, 1997, pp. 176-246.

Panóias, con modelo de reconstrucción del mismo, y la propuesta de Francisco Burillo sobre Peñalba de Villastar como un santuario de frontera¹³². Algunos depósitos servirían para abluciones rituales, quedando abierta la posibilidad de una actividad de culto relacionada con las aguas. Existen, por ejemplo, evidencias varias que atestiguan la concentración de altares rupestres siguiendo el curso del río Duero en tierras de Zamora y Salamanca¹³³, que podrían relacionarse con deidades asimiladas al río. Contamos en Ulaca (Solosancho, Ávila) con la evidencia de una zona «religiosa» o *nemeton* en el sector más elevado del yacimiento. Formarían parte las estructuras labradas en piedra del «altar de sacrificios» y la sauna ritual¹³⁴. Ruinas de otro importante edificio, de gran aparejo y planta subrectangular, se encuentran bajando más hacia el sur, junto a una gran fuente. Este último dato puede ser interesante en relación con la organización del espacio y al uso de agua en los ritos de tradición céltica. Esta arquitectura pública monumental de los siglos III-I a. C. haría referencia a un ámbito sacro-político bien definido topográficamente, relacionado con los fundamentos ideológicos de la ciudad, concepción que, por otro lado, ha forjado la interpretación de los santuarios conocidos en los *oppida* galos y centro-europeos.

En el año 1994, se excavó en Huelma, Jaén, el Santuario heroico de El Pajarillo, en el que apareció un importante conjunto escultórico; la monografía sobre el sitio apareció cuatro años después¹³⁵ y en la actualidad una reconstrucción idealizada del monumento se encuentra expuesta en el Museo Provincial de Jaén. Se trata de un complejo monumento no sólo en los aspectos constructivos sino también en los simbólicos, ya que en esta gran edificación los aspectos escenográficos adquieren un notable protagonismo. El monumento se localiza a la entrada del valle del río Jandulilla, la zona exterior del asentamiento es una enorme pared que va de Norte a Sur, de la que destaca en la parte central una torre ante la cual se construyó un *podium*; a través de él y por medio de escalones se accede al interior del asentamiento. Al otro lado de la torre aparecen una serie de departamentos de almacenaje. Al exterior del *podium*, se localizaron varios hogares, presumiblemente de carácter ritual. Se trata, pues, de un enorme decorado dispuesto para ser la puerta del valle del río Guadalquivir, en el que desemboca el Jandulilla. Cronológicamente el conjunto se sitúa en la primera mitad del siglo IV a. C., un momento de intenso comercio de cerámica griega en la zona. La lectura iconográfica que se ha hecho del conjunto escultórico, la lucha de un héroe con un lobo, muestra el dominio, el control de lo desconocido, y estaríamos ante la colonización del valle del Jandulilla. El monumento y las imágenes escultóricas asociadas, son la representación del poder aristocrático que controla el territorio; sin duda, el grupo aristocrático quería transmitir la idea de unidad política del valle y el héroe, un antepasado inventado o real, fue el fundamento mítico creado para legitimar el poder político existente más allá de los límites del *oppidum*.

132. BURILLO, F., «Espacios culturales y relaciones étnicas, contribución a su estudio en el ámbito turo-lense durante época ibérica», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, Castellón, 1997, pp. 229-238.

133. BENITO DEL REY, L. y GRANDE DEL BRÍO, R., *Santuarios rupestres prehistóricos en el Centro-Oeste de España*, Salamanca, 2000.

134. ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., *op. cit.*, 1999, pp. 149-151.

135. MOLINOS, M. *et alii*, *El santuario heroico de «El Pajarillo» Huelma, Jaén*, Universidad de Jaén, 1998.

Por lo que se refiere a los santuarios urbanos, quizás las últimas novedades podemos verlas en sitios como La Serreta, de la que ya hemos comentado otros aspectos. En este caso, el espacio identificado con el santuario se localiza en la parte más alta del asentamiento, visible desde cada rincón del territorio, sus investigadores opinan al respecto que se trataría de un santuario que promovía el culto en todo el espacio territorial, vinculando a varios asentamientos y fortaleciendo así la relación ciudad-territorio. En la ladera meridional se localizó otro posible lugar de culto, donde apareció el vaso de los guerreros¹³⁶.

Recientemente también ha sido objeto de una publicación en un contexto mucho más amplio, el santuario de Torreparedones¹³⁷, en Castro del Río, Córdoba. En este caso el santuario se localiza en el extremo sur del asentamiento, al exterior de la muralla, pero adosado a ella, próximo a una fuente y tal vez, próximo a una entrada al asentamiento. Su primera fase se sitúa a finales del siglo IV a. C., aunque será modificado en el siglo III a. C., y tiene una segunda fase en el siglo II a. C., en la que se han documentado tres habitaciones o espacios sucesivos, una de ellas aterrazada; en uno de esos espacios aparecieron cerca de sesenta figuras de piedra femeninas entronizadas, piernas, pies, lucernas, etc.

Otro de los santuarios sobre los que se ha publicado en estos últimos años, es el de La Encarnación¹³⁸ en Caravaca, Murcia. Sebastián Ramallo¹³⁹, sitúa el inicio de su ocupación al igual que el anterior entre el siglo IV y III a. C., aunque no se han hallado estructuras constructivas de ese período, pero sí se han localizado depósitos votivos correspondientes a esas fases. La monumentalización del santuario se produce en el siglo II a. C., por lo que sus investigadores proponen la existencia de un santuario al aire libre, en sus inicios, quizás ligado a algún elemento natural sacralizado.

Dentro de los espacios de culto, cabe mencionar también el aparecido en La Quéjola, en Albacete, un espacio singular, con un inmejorable estado de conservación, que ha sido estudiado e interpretado por Juan Blánquez como un espacio sacro, muy posiblemente un *thesauros* mediterráneo desde la tradición ibera¹⁴⁰.

También ha sido objeto de una monografía La Illeta dels Bayets (El Campello, Alicante)¹⁴¹, que recoge entre otros aspectos los estudios sobre los edificios singulares que allí aparecen, denominados Templos A y B, junto con un estudio más en profundidad de los espacios constructivos sobre todo del llamado almacén del Templo A.

136. GRAU, I., *op. cit.*, 2000.

137. CUNLIFFE, B. y FERNÁNDEZ CASTRO, M.^a C., *The Guadajoz Project. Andalucía in the first millenium BC. Vol. 1. Torreparedones and this hinterland*, Oxford University Committee for Archaeology, 47, 1999.

138. GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V., «La investigación de la cultura ibérica en Murcia (1990-1995)», *Revista de Estudios Ibéricos*, 2, 1996, pp. 243-266.

139. RAMALLO S. F. *et alii*, «El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos», *Revista de Estudios Ibéricos*, 3, 1998, pp. 11-69.

140. BLÁNQUEZ PÉREZ, J., «Lugares de culto en el mundo ibérico. Nuevas propuestas interpretativas desde espacios singulares en el Sureste meseteño», *Revista de Estudios Ibéricos*, 2, 1996, pp. 147-172

141. OLCINA DOMÉNECH, M. (ed.), *La illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la edad del bronce y época ibérica*, Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie mayor, 1, 1997.

Economía

A finales de la década de los noventa ha existido un especial interés por parte de la comunidad arqueológica hacia el tema de la economía. En 1997 se celebraba en Daroca (Zaragoza), coordinado por F. Burillo, el *IV Simposio sobre celtíberos* con tema monográfico; *Economía*, y en el 2000 C. Mata y G. Pérez convocaron en la Universidad de Valencia el congreso de *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants*, correspondiente a la *III Reunión de Economía en el Mundo Ibérico*. El lector podrá observar en estos dos volúmenes los avances realizados en estos últimos años y el desigual tratamiento existente en los diferentes territorios¹⁴². También recientemente Ángel Esparza ofrece un estado de la cuestión sobre la economía de la Edad del Hierro en la Meseta, esbozando una caracterización de las principales actividades agropecuarias y extractivas así como de las distintas artesanías de las que hay indicadores arqueológicos¹⁴³.

Agricultura

En 1999 tenía lugar en Gerona el *XXII Col·loqui Internacional de l'Associació Francesa per l'Estudi de l'Edad del Ferro* con el tema *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'edat del Ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum*, centrado esencialmente en el ámbito catalán.

Varios trabajos nos muestran la consolidación de especialistas en los análisis carpológicos y a partir de los mismos en el estudio de la agricultura. El territorio mejor conocido es el catalán, de donde son oriundos tres de ellos. La visión más general nos la ofrece Ramón Buxó¹⁴⁴ y estudios más específicos encontramos en las tesis doctorales de Carmen Cubero¹⁴⁵ y Natalia Alonso¹⁴⁶, en este caso con un análisis de los procesos agrícolas. La ausencia de especialistas en el marco norte de la Península ha hecho que se recurra a los citados para el estudio de los restos aparecidos en diferentes yacimientos del valle del Ebro y Duero¹⁴⁷.

El vino es uno de los productos que con frecuencia ha preocupado a los investigadores, no queda exento la facilidad de su identificación a partir de sus contene-

142. La atención prestada a los aspectos paleoeconómicos y ambientales así como el análisis de la evolución de los patrones de asentamiento, sirven para mostrar la personalidad de los distintos grupos arqueológicos en el espacio y en el tiempo. Buen exponente de ello son también: DELIBES, G.; ROMERO, F. y MORALES, A. (eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995. RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (coord.), *Extremadura Protohistórica: Paleambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998.

143. ESPARZA, A., «Economía de la Meseta Prerromana», *Studia Historica, Historia Antigua*, 17, 1999, pp. 87-123.

144. BUXO, R., *Arqueología de las plantas*, Barcelona, Ed. Crítica, 1997.

145. CUBERO, C., *La agricultura durante la Edad del Hierro en Cataluña. A partir de las semillas y los frutos*, Universitat de Barcelona, 1998.

146. ALONSO, N., *De la Llabor a la Farina. Els processos agrícoles protohistòrics a la Catalunya Occidental*, Lattes, 1999.

147. CUBERO, C., «Agricultura y recolección en el área celtibérica a partir de datos paleocarpológicos», en F. BURILLO (coord.), *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998, pp. 47-61.

dores o el auge actual de este producto y el interés de ciertas empresas bodegueras de difundir el conocimiento de su pasado. En 1998 tuvo lugar en el Museo de Badalona el *II Colloqui Internacional d'Arqueologia Romana*, incidiendo nuevamente sobre el tema del vino, en este caso: *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. El Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen jerez, Xeres, Sherry y Manzanilla, que ya subvencionó en 1995 la publicación de unas jornadas sobre *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en occidente*, volvió a organizar el año siguiente un *Simposio sobre Arqueología del Vino*, que apareció publicado en 1999 dentro de la Serie Varia de la Universidad Autónoma de Madrid.

Ganadería

Han surgido también nuevos especialistas en paleontología que han centrado su interés en los restos óseos de la etapa prerromana. Corina Liesau ha estudiado los restos del valle del Duero y Tajo¹⁴⁸ y M.^a Fernanda Blasco del valle medio del Ebro¹⁴⁹, demostrando la existencia de dos agrupaciones, una formada por el dominio del vacuno sobre el ovicaprino y otra en la que destaca este último, en ambas la representación del porcino es baja, estos dos modelos ganaderos analizados según la situación de los poblados, han sido interpretados en razón de su localización geográfica y, por lo tanto, de las características medioambientales. Las cuencas del alto Ebro, norte del Tajo y la del Duero, contarían con condiciones favorables para el desarrollo de pastos propicios para el ganado vacuno, mientras en la parte central y oriental de la Península presentaría condiciones menos favorables y desarrollaría un dominio de los ovicaprinos.

Uno de los tópicos sobre los que se sigue insistiendo es la existencia de trashumancia de largo recorrido entre las poblaciones prerromanas, y en concreto celtibéricas. Manuel Salinas¹⁵⁰ fundamenta su defensa en la comparación de los movimientos de Viriato, el mapa de cañadas reales de la Mesta y la distribución de las téseras de hospitalidad, creyendo que dichos documentos serían para uso de pastores trashumantes. Otras síntesis han visto recientemente la luz sobre este tema y coinciden en la postura revisionista, en el sentido de que la trashumancia no es descartable en época prerromana¹⁵¹. Eduardo Sánchez Moreno, a partir de argumentos literarios, epigráficos y arqueológicos, concluye, en un exhaustivo trabajo, que al menos sí pudo darse una intensa circulación ganadera resultado de la interacción (comercio, *razzias*, regalos...) entre distintas sociedades prerromanas¹⁵². Incluso se

148. LIESAU, C. y BLASCO, C., «Ganadería y aprovechamiento animal», en F. BURILLO (coord.), *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999, pp. 119-147.

149. BLASCO, M.^a E., «Factores condicionantes de la composición de la cabaña ganadera de la II Edad del Hierro en la mitad norte de la Península Ibérica», en F. BURILLO (coord.), *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999, pp. 149-160.

150. SALINAS DE FRÍAS, M., «En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana», en F. VILLAR y F. BELTRÁN (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana*, Zaragoza-Salamanca, 1999, pp. 281-293.

151. SÁNCHEZ-CORRIENDO, J., «¿Bandidos lusitanos o pastores trashumantes? Apuntes para el estudio de la trashumancia en Hispania», *Hispania Antiqua*, XXI, 1997, pp. 69-72.

152. SÁNCHEZ MORENO, E., «De ganados, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la protohistoria hispana: la meseta occidental», *Studia Historica. Historia Antigua*, 16, 1998, pp. 53-84.

ha llegado a defender, a partir de la presencia de restos de perros hipermétricos en varios yacimientos del valle del Duero, «el binomio mastines-trashumancia casi como una tautología»¹⁵³. Sin embargo, estos planteamientos carecen, a nuestro juicio, de argumentos suficientemente sólidos en los que fundamentar una trashumancia de largo recorrido en la *Hispania* prerromana.

Metalurgia

Una de las regiones mejor estudiadas es Cataluña, donde en los últimos años Carmen Rovira Hortalà ha realizado un buen trabajo sobre materiales procedentes de distintos asentamientos¹⁵⁴.

Se han identificado talleres metalúrgicos en ámbitos domésticos, en Mas Catellar de Pontós¹⁵⁵, Illa d'en Reixac y Puig de Sant Andreu de Ullastret¹⁵⁶.

Ha quedado manifiesta la importancia de las explotaciones metalúrgicas de hierro en Sierra Menera (Teruel), mostrándonos todo el proceso de localización de las minas, de los fortines con escoriales en su entorno y el control de la ciudad de La Caridad de Caminreal donde probablemente se elaboraban los objetos de hierro¹⁵⁷. Dichas producciones férricas serán el antecedente más inmediato de las referencias de Plinio sobre el hierro celtibérico, centrado hasta el momento en las producciones de *Bilbilis* y *Turiaso*. Otro de los temas analizados es el de la procedencia de la plata acuñada en la Celtiberia, frente a las tradicional propuesta de una procedencia exógena se han presentado argumentos suficientes para señalar un origen local¹⁵⁸.

La práctica inexistencia de minerales de hierro en las zonas centrales de la cuenca del Duero, ha llevado a valorar el papel desempeñado por determinados afloramientos de zonas periféricas¹⁵⁹. Sí hay que destacar, en cualquier caso, los trabajos que Sánchez-Palencia y Fernández-Posse vienen desarrollando en las montañas galaico-leonesas, donde se plantea el problema de la inversión de oro necesario para la fabricación de joyas y sus implicaciones sociales¹⁶⁰.

153. VEGA, L. G., CERDEÑO, M.ª L. y CÓRDOBA, B., «El origen de los mastines ibéricos. La trashumancia entre los pueblos prerromanos de la Meseta», *Complutum*, 9, 1998, pp. 117-135.

154. ROVIRA HORTALÀ, M.ª C., «De bronzistes a ferrers: dinàmica de la metal·lúrgia protohistòrica al nord-est peninsular», *Cota Zero, Revista d'Arqueologia i Ciència*, 13, Vic, 1997, pp. 59-70; ROVIRA HORTALÀ, M.ª C., «Le travail du fer en Catalogne du VII e au Ier s. Av. N. Ère», *Recherches sur l'économie du fer au Méditerranée nord-occidentale*, Montagnac, 1998, pp. 65-75.

155. PONS, E. *et alii*, *op. cit.*, 2000.

156. MARTÍN, A. *et alii*, *op. cit.*, 1999; MARTÍN, A., *op. cit.*, 2000.

157. BURILLO, F., *op. cit.*, 1998, pp. 279-284; POLO CUTANDO, C., «La metalurgia del hierro durante la época celtibérica en Sierra Menera (Guadalajara-Teruel)», *IV Simposio sobre celtiberos. Economía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 195-201.

158. BURILLO, F., «La plata del Sistema Ibérico y los celtíberos», *Studium, Revista de Humanidades*, 4, Teruel, 1998, pp. 95-106.

159. ESPARZA, A., *op. cit.*, 1999.

160. SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.ª D., «El beneficio del oro por las comunidades del noroeste peninsular», en G. DELIBES (coord.), *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica. Studia Archaeologica*, 88, Valladolid, 1998, pp. 227-246.

También para Andalucía han aparecido algunos trabajos. En Jaén, se desarrolla un proyecto para la documentación de los antiguos trabajos mineros en la provincia, valorando el desarrollo del proceso histórico de ocupación de Sierra Morena, en referencia a la metalurgia del bronce, hierro y la plata¹⁶¹. En Huelva se estudió el entorno tartésico desde el punto de vista de la minería¹⁶². También en la zona de Extremadura han aparecido trabajos interesantes¹⁶³.

Cerámicas importadas

El estudio de las cerámicas importadas, indicadores de los flujos económicos externo y base de la filiación cronológica de los yacimientos ibéricos, tiene especial interés en el ámbito de los investigadores catalanes. En 1998 vio la luz el coloquio *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a. C. i la primera meitat del segle II a. C.*, editado por un equipo que encabeza Joan Ramon en la Universidad de Barcelona. En el año 2000 el Museo de Mataró publicó el congreso denominado Taula redonda: *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, que se había celebrado en Ampurias en 1998. El hecho de que todos los participantes tuvieran que atenerse a responder un cuestionario previo, agrupado en tres bloques correspondiente a las cerámicas de «Tipo A», de «Tipo B» y de «Tipo C» y otras producciones, con presentación detallada de los dibujos de los materiales da lugar a una visión unitaria sobre la presencia de estas cerámicas en distintos territorios y yacimientos peninsulares. En el 2001 ha tenido su aparición, dentro de la serie de Monografies Emporitanes, y bajo la coordinación de Paloma Cabrera y Marta Santos las actas de otro congreso o Taula redonda: *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, que se había celebrado en Ampurias en mayo de 1999. Supone un importante intento de avanzar en el conocimiento del comercio griego arcaico, de identificar aquellas cerámicas y ánforas de transporte de la Grecia del este, así como las producciones locales de tradición jonia, definir sus centros de producción originaria y señalar los hallazgos que evidencian su distribución, hecho que para la Península Ibérica se realiza en varios artículos. Todo lo cual implica conocer mejor el proceso histórico de expansión colonial y comercial focea en el Mediterráneo occidental, sus estructuras y mecanismos.

La abundancia del material cerámico importado en los yacimientos ibéricos catalanes, unido a una tradicional preocupación por sus investigadores sobre este tema, ha dado lugar a que se genere una serie de especialistas que han demostrado que la concentración de dichas importaciones no dependía en dicho territorio de la

161. GUTIÉRREZ SOLER, L. M.^a et alii, «La minería ibérica en la provincia de Jaén. Fuentes escritas y evidencias arqueológicas», *Ibers, agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre economia en el món ibèric, Saguntum Extra*, 3, 2000, pp. 257-263.

162. PÉREZ MACIAS, J. A., *Las minas de Huelva en la antigüedad*, Huelva, 1998.

163. GÓMEZ RAMOS, P. et alii, «Metalurgia protohistórica extremeña en el marco del suroeste peninsular», *Extremadura protohistórica: Paleambiente, economía, poblamiento*, Cáceres 1998, pp. 97-117; GÓMEZ RAMOS, P., *Obtención de metales en la prehistoria de la Península Ibérica*, BAR International Series, 753. Archaeopress, Oxford, 1999.

proximidad a la costa¹⁶⁴. Estas importaciones disminuyen notablemente en los territorios del interior del valle del Ebro y Celtiberia; en este marco los campamentos de Numancia se configuran como un lugar clave para conocer la llegada de cerámica campaniense y ánforas itálicas, en fechas tan precisas como las comprendidas entre el 153 y el 133 a. C.¹⁶⁵.

Estructuras sociales

Etnias

Han sido las poblaciones del interior las que han centrado el interés de los investigadores. A los primeros trabajos publicados en 1992 sobre los pueblos célticos del SO., por Luis Berrocal-Rangel¹⁶⁶, y en 1997 y 1998 sobre los celtíberos, por Alberto Lorrio y Francisco Burillo, respectivamente¹⁶⁷, se unen ahora sendas tesis doctorales, editadas todas ellas a partir de 1999 en la serie *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, mostrándonos un conocimiento detallado de vettones por Jesús Álvarez-Sanchís¹⁶⁸; cántabros por Eduardo Peralta¹⁶⁹ y lusitanos por Ana M.^a Martín Bravo y Luciano Pérez Vilatela¹⁷⁰. Desde el campo de la Historia Antigua no han faltado tampoco síntesis recientes con el objetivo de aunar los datos que se conocían de las fuentes literarias, epigráficas, lingüísticas y arqueológicas sobre los pueblos prerromanos¹⁷¹. Con todo, hay que reconocer que los prehistoriadores han demostrado más flexibilidad que los historiadores de la Antigüedad en general, tal vez porque estos últimos siguen considerando la epigrafía, la numismática y los textos greco-romanos fuentes más directas y explícitas que el registro arqueológico.

El encuentro sobre *Paleoetnología de la Península Ibérica*, celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en 1989 bajo la coordinación de Martín Almagro-Gorbea y Gonzalo Ruiz Zapatero, marcó un precedente en los nuevos estu-

164. ASENSIO, D. *et alii*, «La cerámica itálica del Turó de Ca N'Olivé (Cedanyola del Vallés, Barcelona): comerç i distribució de vaixel·la fina importada a la Catalunya Central (segles V i IV a. C.)», *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants, III Reunió de Economia en el Mundo Ibèric*, 2000, pp. 369-380.
165. SANMARTÍ, E. y PRINCIPAL, J., «Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, 1997, pp. 35-75.
166. BERROCAL-RANGEL, L., *Los Pueblos Célticos del Suroeste de la Península Ibérica*, *Complutum Extra*, 2, 1992.
167. LORRIO, A. J., *Los Celtíberos*, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Alicante, 1997. BURILLO MOZOTA, F., *Celtíberos. Etnias y Estados*, Barcelona, Editorial Crítica, 1998.
168. ÁLVAREZ SANCHÍS, J., *Los Vettones*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.
169. PERALTA, E., *Los Cántabros antes de Roma*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.
170. MARTÍN BRAVO, A. M.^a, *La Lusitania y el I Milenio a. C. en la Alta Extremadura*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999; PÉREZ VILATELA, L., *La Lusitania*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.
171. CAPALVO, Á., *Celtiberia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1996; SÁNCHEZ MORENO, E., *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*, Madrid, Colección de Estudios, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2000. Véase también SALINAS DE FRÍAS, M., *Los Vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, que actualiza la primera edición de 1982, incorporando nuevas posiciones historiográficas. Una perspectiva reciente de los astures, pero a partir de la arribada de Roma a esas tierras, en FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, A., *La tierra de los astures*, Gijón, Ediciones Trea, 1999. Véase también GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.^a C., *Los astures y los cántabros vadinienses. Problemas y perspectivas de análisis de las sociedades indígenas de la Hispania indoeuropea*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1997.

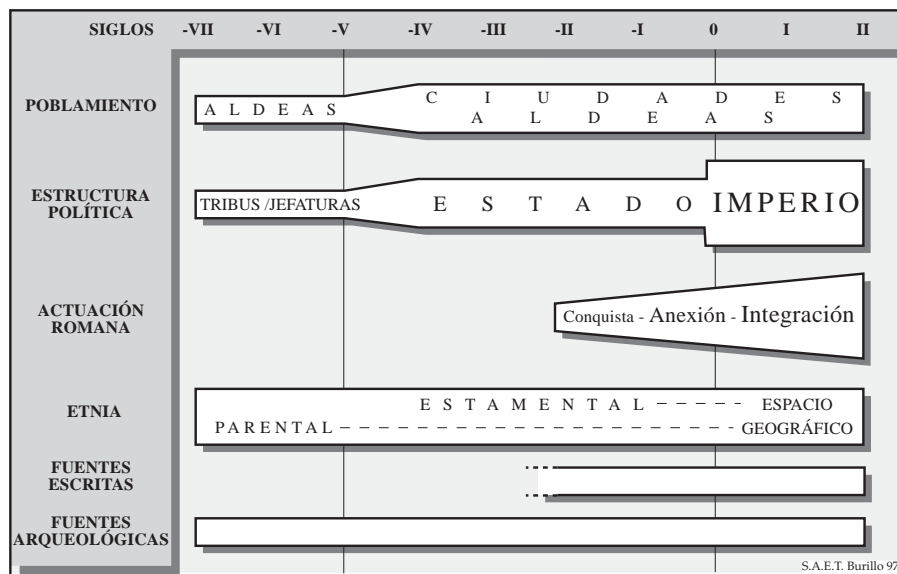


FIG. 6. Esquema de relación entre etnia, estructura política y fuentes (según Burillo, 1998).

dios sobre etnias y grupos étnicos¹⁷². El eje de esta reunión giraba sobre el tema de la etnogénesis, nuevamente retomado para el ámbito celtibérico en el congreso de 1998 de Molina de Aragón, editado al año siguiente por sus convocantes, J. Alberto Arenas y M.^a Victoria Palacios, bajo el título *El origen del mundo celtibérico. Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico*.

Existe una larga tradición historiográfica que intenta rastrear los procesos de formación de las etnias que Roma encuentra en la conquista de la Península. Actualmente hay dos tendencias consolidadas en su investigación. Una, que podemos considerar clásica, estudia el proceso de etnogénesis en una escala temporal larga, analizando el origen e interacción de los diferentes parámetros que configuran las etnias históricas. Dicha orientación se ha desarrollado de forma especial para las poblaciones de habla celta e indoeuropea, por lo que no es extraño que el tema sea tratado tanto por arqueólogos como por lingüistas. La otra tendencia, más novedosa, identifica el proceso étnico con el político y por lo tanto analiza las formaciones sociales desde la óptica exclusiva de las organizaciones políticas, en este marco hablar de etnias en la etapa prerromana es sinónimo de analizar las estructuras políticas de rango estatal existentes en la Península.

Indoeuropeos, Celtas, Campos de Urnas y Bronce Atlántico

La postura tradicional que vincula la génesis de los celtas hispanos, y más específicamente los celtíberos, a los grupos de los Campos de Urnas existentes en

172. ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum, 2-3, 1992.

el valle medio del Ebro desde los inicios del primer milenio, ha tenido sus más recientes defensores en Gonzalo Ruiz Zapatero y Alberto Lorrio¹⁷³. Sus propuestas se resumen en tres aspectos: 1) la vinculación con la cultura de los Campos de Urnas, 2) la continuidad de los celtíberos desde el siglo VI a. C. hasta la etapa histórica, y 3) su expansionismo desde un área nuclear. En la primera interpretación ha tenido un peso sustancial los resultados de la tesis doctoral de Jesús Arenas¹⁷⁴ sobre el territorio de Molina de Aragón, revitalizando la importancia de las cerámicas acanaladas aparecidas en el pequeño asentamiento de Fuente Estaca, como muestra del primer testimonio de llegada de pequeñas infiltraciones de «colonos». Tras una etapa clasificada como «auténtica Edad Oscura» de la Meseta oriental aparecería en los siglos VIII y VII a. C. el modelo social y económico de las poblaciones de los Campos de Urnas del valle del Ebro. En este proceso defienden el papel activo del sustrato indígena, dada la pervivencia de ciertas tradiciones, caso de cerámicas con decoración de boquique. «De esta interacción es de donde surge el horizonte Celtibérico antiguo».

Una propuesta distinta encontramos en Martín Almagro-Gorbea¹⁷⁵ apoyándose en el hecho de que el área por donde se extiende la cultura de los Campos de Urnas, el noreste peninsular, no coincide con la que histórica y lingüísticamente corresponde a los celtas, ya que presenta una aparente continuidad desde el Bronce Final a la etapa histórica, momento en el que encontramos a los íberos. Define la existencia de un sustrato protocéltico, que se desarrolla durante el segundo milenio a. C. en la Meseta, configurando la cultura de Cogotas I. Dicho sustrato se formaría a partir de un «fondo ideológico indoeuropeo» que llegaría con el Bronce Atlántico y asimilaría, con posterioridad, diferentes elementos provenientes de los Campos de Urnas y del horizonte prototartésico y, más adelante, del ámbito ibérico. Todo ello cristalizaría en el territorio de la Meseta oriental y de las altas tierras del Sistema Ibérico, configurando la por él denominada zona nuclear celtibérica, desde donde se crearía un proceso expansivo, irradiando al resto de la Península las manifestaciones célticas que las fuentes escritas reflejan.

Por otra parte, Marisa Ruiz-Gálvez¹⁷⁶ defiende que la aparición de las lenguas indoeuropeas en el occidente peninsular sería fruto de los contactos marítimos de larga duración establecidos entre las poblaciones costeras atlánticas durante el Calcolítico/Bronce Antiguo y Bronce Final y que habrían dado lugar a la implantación de una lengua vehicular, el indoeuropeo. Desde el litoral atlántico peninsular se extendería esta lengua hacia el occidente meseteño, cauce por donde llegaría la lengua celtibérica al lugar donde se le identifica en época histórica.

Desde el exclusivo análisis de los textos clásicos José M.^a Gómez Fraile ha desarrollado una teoría que, hasta la fecha, no ha tenido adeptos: la identificación

173. RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO, A. J., «Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico», en J. A. ARENAS y M.^a V. PALACIOS, *El origen del mundo celtibérico*, Molina de Aragón, 1999, pp. 21-36.

174. ARENAS ESTEBAN, J. A., *op. cit.*, 1999.

175. ALMAGRO-GORBEA, M., «Los celtas en la Península Ibérica», *Celtas y Celtíberos. Realidad y Leyenda*, Unión Cultural Arqueológica, Universidad Complutense de Madrid, 1997, pp. 7-22.

176. RUIZ-GALVE PRIEGO, M.^a L., *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Barcelona, Ed. Crítica, 1998.

de la Celtiberia con la Meseta, quedando fuera de ella las tierras del alto Duero, alto Tajo y valle del Ebro, donde el resto de investigadores sitúan dicho territorio¹⁷⁷.

Finalmente señalar la propuesta del lingüista Francisco Villar. En su reciente obra *Indoeuropeos y no Indoeuropeos en la Hispania Prerromana*¹⁷⁸ defiende la existencia de una indoeuropeización temprana que a lo largo de varias etapas se extendería por toda la Península, sin embargo dicha propuesta se desarrolla con el endebles apoyo del análisis toponímico.

Los grupos familiares

La pervivencia de rituales de conexión de los grupos familiares celtibéricos ha sido analizado por Francisco Burillo a partir del estudio de dos *oinocoes* con decoración excepcional, que llevan en similar situación una inscripción con referencia a dos grupos familiares: LUANICoO: CoORINAU, en el de Numancia, y BeSCuAUZUETiCuBoS en el de Caminreal. Nos encontramos ante vasijas de encargo cuyo destino debe relacionarse con la función de la vasija y la mencionada inscripción. El que exista en Numancia una representación de una escena de sacrificio donde la figura principal porta una vasija de tipología similar, junto con el hecho de que hayan aparecido copas en las citadas ciudades con abreviaturas o nombres correspondientes a grupos familiares grabados, evidenciarían la existencia de un ritual en el ámbito celtibérico en el que se establecerían consumo de bebidas alcohólicas entre los grupos familiares¹⁷⁹.

En el ámbito ibérico, el estudio realizado por Francesc Gracia y Gloria Munilla en La Moleta del Remei de la distribución en el poblado de los graneros sobreelevados asociados a zonas de matadero y descuartizamiento, les lleva a afirmar la existencia de agrupaciones de base gentilicia¹⁸⁰.

Estructuras del poder

El análisis iconográfico de los reversos acuñados en las monedas de época ibérica, algunas evidencias pictóricas y otros hallazgos arqueológicos llevan a José Manuel Pastor a defender la existencia de estandartes e insignias en dichas representaciones, señalando las citas clásicas a las que hacen referencia en la conquista de la Península¹⁸¹. Corresponden a los *signa equitum*, analizados por Martín Almagro-Gorbea y Mariano Torres en su estudio de las elites ecuestres de la Hispania céltica a partir de la distribución de las fibulas de jinete y caballito, bajo el supuesto de que dichas fibulas reflejan la ideología de las citadas elites ecues-

177. GÓMEZ FRAILE, J. M.^a, «Celtiberia en las fuentes grecolatinas. Replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto», *Polis*, 8, pp. 143-206.

178. VILLAR, F., *Indoeuropeos y no Indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Salamanca, Ediciones Universidad, 2000.

179. BURILLO MOZOTA, F., «Textos, cerámicas y ritual celtibérico», *Kalathos*, 16, Teruel, 1997, pp. 223-242.

180. GRACIA, F., MUNILLA, G. y GARCÍA, D., *op. cit.*, 2000.

181. PASTOR EIXARCH, J. M., «Estandartes, insignias y heraldos ibéricos y celtibéricos», *Emblemata*, 4, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998, pp. 11-48.

tres¹⁸². En el caso de las acuñaciones realizadas en el valle medio del Ebro con anterioridad al 150 a. C., se observa que cada ceca representa en el anverso de sus monedas acuñadas a un jinete con un emblema diferenciado, propio de cada ciudad¹⁸³.

Es en el ámbito catalán donde encontramos las informaciones más novedosas sobre las residencias aristocráticas. En Mas Castellar de Pontós, se ha descubierto un pequeño asentamiento con tres grandes viviendas correspondientes a los terratenientes que controlan las herramientas de trabajo y almacenan la producción de cereales, mostrándonos la residencia de una aristocracia en ámbito rural. Lo confirma no sólo sus dimensiones, si no también el hecho de que una de estas casas tiene un espacio sacro donde se ha localizado una mandíbula humana¹⁸⁴. También en Ullastret, en este caso dentro de la ciudad de Puig de Sant Andreu se ha identificado una gran casa correspondiente a un aristócrata, con un espacio metalúrgico y presencia de restos humanos en su interior¹⁸⁵.

El estudio de las cerámicas importadas aparecidas en Turó de Can Olivé (Cerdanyola del Vallés, Barcelona)¹⁸⁶ ha demostrado que durante el siglo V-IV a. C. corresponde a un núcleo de alta intensidad comercial, con presencia de grupos privilegiados en el control de los excedentes. El análisis de la ciudadela fortificada de Alorda Park ha permitido identificar la existencia de elementos aristocráticos fuera de la ciudad, que controlarían las actividades productivas de los pequeños asentamientos rurales de su entorno¹⁸⁷.

Ya hemos señalado también¹⁸⁸, en el *oppidum* ibérico del Cerro de la plaza de Armas de puente Tablas, Jaén, la presencia en la zona W. del asentamiento, de una gran estructura, identificada con lo que podría ser el palacio aristocrático. También como símbolo de poder, debemos interpretar el monumento ibérico del Pajarillo, en Huelma, ubicado en una de las puertas que abren al valle alto del río Guadalquivir, allí, el príncipe del *oppidum* de Úbeda la Vieja, levantó un monumento a un héroe, con el que quiso *dar sus señas de identidad a la tierra regada por el río y ser el señor del camino que hacía llegar a los demás príncipes del Guadalquivir la vajilla ateniense entre otros objetos exóticos*¹⁸⁹. Éste no es el único caso en el Alto Guadalquivir, y en este sentido cabe destacar el trabajo que Arturo Ruiz y otros miembros del Centro Andaluz de Arqueología ibérica, han llevado a cabo sobre la construcción del territorio político del *oppidum* a partir de un modelo que se va a desarrollar en el Alto Guadalquivir durante el siglo IV a.n.e., se analizan en este tra-

182. ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M., *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999. Véase también ALMAGRO-GORBEA, M., «Signa Equitum de la Hispania Céltica», *Complutum*, 9, 1998, pp. 101-115.

183. BURILLO MOZOTA, F., *op. cit.*, 1998, pp. 240-242.

184. PONS, E. *et alii*, *op. cit.*, 2000.

185. MARTÍN I ORTEGA, A., *op. cit.*, 2000.

186. ASENSIO, D. *et alii*, «La cerámica ática del Turó de Ca N'Olivé (Cerdanyola del Vallés, Barcelona): comerç i distribució de vaixel·la fina importada a la Catalunya Central (segles V i IV a.C.)», *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants, III Reunión de Economía en el Mundo Ibérico*, Valencia, 2000, pp. 369-380.

187. ASENSIO, D. *et alii*, *op. cit.*, 1999, p. 378.

188. RUIZ, A. y MOLINOS, M., *op. cit.*, 1999.

189. RUIZ, A. *et alii*, «El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (S. IV-III A.N.E.)», *CYPSELA* (e.p.).

bajo la construcción del pago político en el Valle del río Jandulilla, el pago político en el caso de Cástulo, y la descomposición del modelo político de los mismos¹⁹⁰.

Las prácticas sociales que se desarrollan en el paisaje del valle abulense de Amblés durante la Segunda Edad del Hierro, encuentran un punto de referencia indiscutible en la iconografía de las esculturas de toros y cerdos —los característicos verracos— cuyo emplazamiento en áreas de pastos y junto a manantiales sugiere un control directo de recursos ganaderos específicos ejercido desde los poblados¹⁹¹. La propuesta de Jesús Álvarez-Sanchís de los verracos como expresión de poder aristocrático es consistente con la sociedad de clásica estructura piramidal que vemos en las necrópolis de Las Cogotas y La Mesa de Miranda, con una elite que probablemente basaba su riqueza en la posesión de cabezas de ganado mayor.

La visión arqueológica del campesinado

Los estudios de Julián Ortega y de Francisco Burillo¹⁹² han llevado a defender que el sistema de castros tan común en el interior peninsular en la etapa prerromana, tiene su origen más inmediato en los poblados de calle central del Cinca-Segre. Este tipo de asentamientos es la plasmación arqueológica de la existencia de una sociedad de campesinos a lo largo del primer milenio a. C. en el territorio del valle medio del Ebro y del Sistema Ibérico. Este modelo de poblados de calle central, estables, similares en tamaño, con ausencia de jerarquías entre ellos, limitados por una muralla que nunca sobrepasan en su hábitat y con viviendas de similares dimensiones, nos muestran que nos encontramos ante unidades autónomas de producción, estables y generalizadas, fruto de una estructura social determinada, la del campesinado, que permanece, por otra parte, estable en el tiempo, ya que llegan a perdurar dentro de las propias organizaciones de carácter estatal. Así, este tipo de asentamientos es el que se utiliza en un proceso de colonización agrícola desarrollado al inicio del celtibérico tardío en el entorno de la laguna de Gallo-canta, que nos muestra la vigencia de la estructura social igualitaria del campesinado agrícola dentro del espacio político de la ciudad estado de Segeda¹⁹³.

La rica información arqueológica obtenida en los castros del noroeste y el análisis territorial, a pesar de algunas carencias cronológicas, han llevado a M.^a D. Fernández-Posse y F. J. Sánchez Palencia¹⁹⁴ a proponer un modelo de sociedad campesina que desarrolla, durante la fase prerromana, grupos cerrados y autosuficientes de pequeñas aldeas que coexisten en el territorio de forma autónoma, y eso a

190. RUIZ, A. *et alii*, *op. cit.* (e.p.).

191. ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., «Verracos vettones y espacios sociales: Arqueología del Paisaje en la Edad del Hierro», en F. BURILLO (coord.), *Arqueología del Paisaje. Arqueología Espacial*, vols. 19-20, Teruel, 1998, pp. 609-631.

192. ORTEGA ORTEGA, J. M., «Al margen de la identidad cultural: Historia social y economía de las comunidades campesinas celtíberas», en F. BURILLO (coord.), *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999, pp. 417-452; BURILLO, F. y ORTEGA, J. M., «El proceso de formación de las comunidades campesinas en el Sistema Ibérico (1400-400 a.C.): algunas consideraciones acerca del concepto de ruptura», en J. A. ARENAS y PALACIOS, M.^a V., *El origen del mundo celtibérico*, Molina de Aragón, 1999, pp. 123-141.

193. BURILLO, F., ORTEGA, J. M. y POLO, C., *op. cit.*, 1999.

194. FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D., *La investigación Protohistórica en la Meseta y Galicia*, Madrid, *Síntesis*, 1998; FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. y SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., «Las comunidades campesinas en la cultura castreña», *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2), 1998, pp. 127-150.

pesar de la dificultad implícita en reconocer el tipo de propiedad de la tierra, del ganado o de los propios artefactos. Este modelo se mantiene hasta época romana o en las postrimerías del cambio de era. A partir de entonces las diferencias funcionales entre asentamientos son más nítidas —castros mineros y agrícolas—, el paisaje se reordena de forma diferente y emergen poblados de mayor tamaño. El asentamiento se convierte en una referencia básica de identidad social, tal y como se refleja en la epigrafía de la zona, caracterizada por la aparición de una *c* invertida que los lingüistas interpretan como *castellum*, es decir, como castro. Hay que tener presente más que nunca la ruptura que representa en el desarrollo castreño la conquista romana¹⁹⁵.

Numismática

La obra de Leandro Villaronga, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, sigue siendo el mejor compendio sobre las acuñaciones ibéricas¹⁹⁶. Este mismo autor ha editado *Denarios y quinarios ibéricos. Estudio y catalogación*, con referencia específica a las emisiones de plata¹⁹⁷. El libro de Esteban Collantes, *Historia de las cecas de Hispania Antigua*, analiza la historiografía y evidencias arqueológicas de cada ceca, sintetizando sus emisiones monetales¹⁹⁸. Un conjunto de destacados especialistas numismáticos (Marta Campo, Carmen Alfaro, Almudena Domínguez, Alicia Arévalo, Francisca Chaves y Pere Pau Ripollés) se han unido en la publicación de la *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, llenando un vacío existente en los manuales de esta materia¹⁹⁹.

M.^a Paz García y Bellido ha liderado la realización de los *Encuentros Peninsulares de Numismática Antigua* con ponencias encargadas y comunicaciones. El primero se publicó en 1995 en los *Anejos de Archivo Español de Arqueología* con el título de *La Moneda Hispánica. Ciudad y Territorio*, el segundo en 1999 bajo el título de *Rutas, Ciudades y moneda en Hispania*. Marta Campo, desde el Gabinet Numismàtic de Catalunya, ha consolidado los *Curs d'Història monetària d'Hispania*, de carácter anual, con publicación inmediata de los temas tratados por diferentes especialistas. El segundo fue dedicado en 1998 a *La moneda en la societat ibèrica* y el cuarto en 2000 a *Moneda i administració del territori*, correspondiente a la Hispania antigua.

La exposición *La Moneda en Navarra*, celebrada en Pamplona en 2001, cuenta con un excelente catálogo con capítulo específico de las acuñaciones indígenas²⁰⁰. Es asimismo meritoria la publicación de colecciones que permanecían inéditas, como la existente en la Real Academia de la Historia²⁰¹.

195. OREJAS, A., *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca noroccidental del Duero, Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XV, Madrid, 1996.

196. VILLARONGA, L., *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, 1994.

197. VILLARONGA, L., *Denarios y quinarios ibéricos. Estudio y catalogación*, Barcelona-Madrid, Asociación Numismática Española, 1995.

198. COLLANTES, E., *Historia de las cecas de Hispania Antigua*, Madrid, Tarkis, 1997. Una reseña crítica detallada del mismo por MARQUES DE FARIA, A., en la revista *Vipasca* de la Cámara Municipal de Aljustrel, 7, 1998, pp. 123-126.

199. ALFARO, C. et alii, *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, Jesús Vico, S.A., 1998.

200. OTERO MORÁN, P., «Las acuñaciones indígenas», *La moneda en Navarra*, Pamplona, 2001, pp. 29-48.

201. ABASCAL, J. M. y RIPOLLÉS, P. P., *Monedas Hispánicas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.

Epigrafía y lingüística prelatina

El VIII *Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, celebrado en Salamanca en 1999, y editado en el 2001 por Francisco Villar y M.^a Pilar Fernández bajo el título *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, reúne una serie de trabajos con las novedades lingüísticas prelatinas y los más recientes estudios en esta materia. Javier Velaza continúa con la iniciativa de presentar los hallazgos más recientes de la epigrafía ibérica; esta segunda entrega abarca los años 1995 a 1999²⁰² y Jürgen Untermann presenta un comentario general sobre las últimas inscripciones conocidas²⁰³. Jesús Rodríguez Ramos ha recuperado en su tesis doctoral las investigaciones pioneras de Juan Maluquer de datación paleográfica del signario ibérico²⁰⁴ y J. L. Ramírez Sádaba aborda la onomástica indígena en la Beturia céltica²⁰⁵.

M.^a Isabel Panosa realiza un interesante trabajo sobre un número importante de inscripciones ibéricas de Cataluña, en las que tratará el uso de la escritura, adentrándose en el significado que ésta tiene para la situación cultural, económica y comercial²⁰⁶.

Han aparecido nuevos estudios de carácter general sobre la lengua celtibérica. El de Jürgen Untermann corresponde al volumen IV y último de su *Monumenta Linguarum Hispanicarum* en donde, junto con las inscripciones tartesias y lusitanas, recoge todas las celtibéricas conocidas²⁰⁷. La obra de C. Jordán, *Introducción al Celtibérico*, supone un compendio en castellano de todas las inscripciones celtibéricas, con capítulos dedicados a la gramática de la lengua celtibérica y a su contextualización en el conocimiento actual de las lenguas indoeuropeas y celtas²⁰⁸. El conjunto de bronce escritos aparecidos en *Contrebia Belaisca*, Botorrita, se ha visto incrementado con la publicación del cuarto ejemplar²⁰⁹. Este texto fragmentado, escrito por las dos caras al igual que el Bronce I, ha sido estudiado lingüísticamente por Francisco Villar y Carlos Jordán, demostrando que guarda grandes semejanzas con el primero. Es un documento de carácter normativo o jurídico de idéntica naturaleza pero con distintos protagonistas, al citarse las ciudades de *Arantis* y

202. VELAZA, J., «*Chronica Epigraphica Iberica* II: Novedades y revisiones de epigrafía ibérica (1995-1999)», En F. VILLAR y M.^a P. FERNÁNDEZ (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, pp. 639-662.
203. UNTERMANN, J., *Die vorrömischen Sprachen der iberischen Halbinsel*, Nordrhein-Westfälische Akademie der Wissenschaften, Vorträge, G 375, Westdeutscher Verlag, 2001.
204. RODRIGUEZ RAMOS, J., «Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, 70, Madrid, 1997, pp. 13-30; «Sobre el origen de la escritura celtibérica», *Kalathos*, 16, Teruel, 1997, pp. 189-197.
205. RAMÍREZ SÁDABA, J. L., *Onomástica indígena en la Baeturia Céltica. Religión, lengua y culturas prerromanas de Hispania*, Universidad de Salamanca, 2000.
206. PANOSA, M.^a I., *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (Siglos V-I a.C.)*, Vitoria, Anejos de Veleia, Series Minor, 13, 1999.
207. UNTERMANN, J., *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Band IV, *Die Tatessischen Keltiberischen und Lusitanischen Inschriften*, Wiwabaden, 1997.
208. JORDÁN CÓLERA, G., *Introducción al celtibérico*, Monografías de Filología Griega, 10, Zaragoza, 1998.
209. VILLAR, F. et alii, *op. cit.*, 2001.

**Grallom*. Estos autores añaden a la obra una relación de las inscripciones celtibéricas conocidas, ordenadas por sus soportes.

Antonio Marqués de Faria nos presenta dos nuevas tesseras de hospitalidad celtibérica de origen desconocido²¹⁰. Se ha dado a conocer una nueva inscripción lusitana, la lápida de Arroyo de la Luz III, lo que ha servido a Francisco Villar y Rosa Pedrero para presentar una visión de síntesis de la lengua lusitana²¹¹.

No son aceptados por los lingüistas en general algunos de los estudios recientes que renuevan el vascoiberismo como sistema de traducción de la lengua ibérica, llevado al extremo de traducir también los textos escritos en lengua celtibérica. Uno de los autores más constantes en este tema es Jorge Alonso²¹², su propuesta, a todas luces errónea, ha adquirido mayor trascendencia al haberse consolidado conjuntamente con Antonio Arnáiz, catedrático en Inmunología, una Fundación de Estudios Genéticos y Lingüísticos, que cuenta con el amparo de la Universidad Complutense, cuyo marco editorial ha acogido la publicación: *El Origen de los vascos y otros pueblos mediterráneos*, donde se alcanza el paroxismo de proponer la traducción por medio de la lengua vasca del etrusco y del minoico²¹³.

Nuevas lecturas de los restos materiales

Armamento

La serie francesa *Monographies instrumentum*, en su número 3 recogía en 1997 en dos sendos volúmenes la parte más sustancial de la tesis doctoral de Fernando Quesada: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Obra excepcional convertida en el compendio más importante sobre armamento, lo que convierte al autor en un clásico de esta materia. No debe de extrañar, pues, que cuando el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas piense en relanzar la revista *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, le encomiende su dirección y que en los dos volúmenes aparecidos desde 1999, XIX y XX, los trabajos sobre armamento de la etapa ibérica tengan un peso destacado.

La lectura de la imagen

Tanto las cerámicas ibéricas como las celtibéricas cuentan con un amplio repertorio iconográfico que se amplía con los grabados, relieves y representaciones escultóricas. Las imágenes surgidas como manifestación expresiva, como mensaje codi-

210. MARQUÉS DE FARIA, A., «Duas novas tésseras celtibéricas de procedência desconhecida», *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1.2, 1998, pp. 119-122.

211. VILLAR, F. y PEDRERO, R., «La nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III», VILLAR, F. y FERNÁNDEZ, M.^a P. (eds.): *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, pp. 663-698.

212. ALONSO GARCÍA, J., *Traducción Nuevos Textos Ibéricos*, Fundación de Estudios Genéticos, Madrid, 1998.

213. ARNÁIZ, A. y ALONSO, J., *El Origen de los vascos y otros pueblos mediterráneos*, Madrid, Editorial Complutense, 1998.

ficado de una sociedad pretérita, guardan celosamente su secreto, aquel que era leído e interpretado fácilmente por quienes vivían en la sociedad que las creaba y utilizaba.

Ricardo Olmos ha encabezado un amplio equipo de especialistas que a lo largo de la década de los noventa ha ido recopilando e interpretando la iconografía prerromana existente en los Museos de la Comunidad de Madrid, y en los territorios de Alicante y Murcia. La exposición patrocinada por el Ministerio de Cultura que bajo el título *La sociedad ibérica a través de la imagen* recorrió durante los años 1992 y 1993 diferentes museos de la Península, nos ha dejado el catálogo del mismo nombre. Posteriormente, en 1996 aparece otro de sus trabajos colectivos, en el que abarca el ámbito ibérico y celtibérico: *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, con el que la Colección Lynx inicia la serie de expresivo título: *La Arqueología de la Mirada*. También Ricardo Olmos en colaboración con Juan Antonio Santos ha editado en 1997, dentro de la Serie Varia del departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, el Coloquio Internacional: *Iconografía Ibérica Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y lectura*, celebrado en Roma en 1993. Así mismo, ha dirigido el CD-ROM interactivo sobre *Los iberos y sus imágenes* publicado por el C.S.I.C.

Sin embargo, el desconocimiento que tenemos del código iconográfico de las poblaciones prerromanas plantea problemas de interpretación al historiador actual, lo que da lugar a que existan posturas divergentes. Veamos como ejemplo de análisis los dos cálatos con escenas similares aparecidos en Azaila y Alcorisa. Fueron estudiados inicialmente por M.^a Rosario Lucas, que los interpretó como un mito religioso de una sociedad campesina²¹⁴. Representación de sacralidad también defendida por José M.^a Noguera²¹⁵, y que en el caso de Ricardo Olmos relaciona con cazadores míticos²¹⁶. En contra de esta vertiente religiosa, Carmen Aranegui²¹⁷ ha defendido que nos encontramos ante la plasmación de un hecho real, de un rito de pacto establecido entre dos comunidades. Finalmente, Marcos V. García Quintela desarrolla la propuesta de Aranegui bajo sus habituales criterios de análisis estructuralista, según los cuales la interpretación de la representación del cálatos debe deducirse de otras similares, que encuentra en otros testimonios de la etapa ibérica. Existe una estructura trifuncional de la sociedad y del territorio, tres escenas correspondientes a un pacto, a una escena agrícola y a otra de caza, que muestran, respectivamente, tres ritmos distintos: estático, lento y de gran velocidad y nos marcan tres espacios diferenciados: el poblado, la campiña y el espacio salvaje²¹⁸.

214. LUCAS PELLICER, M.^a R., «Trascendencia del tema del labrador en la cerámica ibérica de la provincia de Teruel», *Zephyrus*, XLIII, Salamanca, 1990, pp. 293-303.
215. NOGUERA CELDRÁN, J. M., «La imagen cívico-religiosa del ibero, mitos, modelos y realidad», *Revista de Arqueología*, 197, Madrid, 1997, pp. 28-37.
216. OLMOS, R., «Metáforas de la eclosión del cultivo. Imaginarios de la agricultura en época ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, 69, Madrid, 1996, pp. 3-16.
217. ARANEGUI GASCO, C., «Personaje con arado en la cerámica ibérica (ss. II-I a. C.). Del mito al rito», *Mélanges C. Domergue, Pallas*, 50, 1999, pp. 109-120.
218. GARCÍA QUINTELA, M., «La construcción del territorio entre iberos y celtiberos», *Kalathos*, 18-19, Teruel, 1999-2000, pp. 201-240.

Uso y función de cerámicas y utensilios, una posibilidad de acercamiento a la dieta alimenticia

El estudio de Arturo Oliver: *La cultura de la alimentación en el mundo ibérico*, editado en el año 2000 por la Col·lecció Universitària, Geografia i Història de la Diputació de Castellón, supone una integración de los resultados de los análisis carpológicos y paleontológicos en la interpretación histórica de aquellos aspectos relacionados con la alimentación de los iberos. Los alimentos producidos e importados, como el vino y el aceite; los problemas del almacenaje en recipientes y despensas; los productos derivados y la preparación de alimentos; la mesa y los espacios habitacionales dedicados al consumo y el empleo de los alimentos en los rituales funerarios y culturales.

Juan Tresserras presentó en 1997, en la Universidad de Barcelona, su tesis doctoral, todavía inédita, sobre la identificación de fitolitos, almidones y lípidos presentes de forma microscópica en los poros de diferentes restos arqueológicos como cerámicas y molinos, lo que le ha permitido conocer aspectos del procesado y preparación de alimentos vegetales para el consumo humano²¹⁹. El análisis de los molinos circulares de Numancia ha permitido relacionar forma y función, ya que los más planos se destinaban para la molienda del cereal y los más gruesos para bellotas²²⁰. Son varios los análisis que demuestran el consumo generalizado de cerveza entre las comunidades ibéricas del NE de la Península²²¹, o estudios realizados sobre tres cálatos procedentes del Torrelló de Almazora que han demostrado contener miel, mezclada con frutos carnosos, en concreto higos.

Estos análisis anteriores ayudarán a conocer la dieta alimenticia de las comunidades en estudio. Otro de los caminos lo ha planteado Alfredo Jimeno en el plan director de Numancia²²². Destaca una serie de métodos directos, como la determinación en los huesos de la necrópolis de los elementos traza e isótopos estables, así como el microdesgaste y estríación dentaria. El estudio de diez elementos químicos mostró el establecimiento de un patrón de dieta vegetariana, con un mayor contenido en estroncio y bario de los huesos de los animales hervíboros procedentes del mismo registro. Resultado que rompe la creencia, hasta ahora defendida a partir de las fuentes escritas, de adscribir a los celtíberos, y numantinos en particular, un consumo de carne más elevado, en consonancia con el supuesto dominio de su economía ganadera.

219. JUAN TRESSERRAS, J., *Procesado y preparación de alimentos vegetales para consumo humano. aportaciones del estudio de fitolitos, almidones y lípidos en yacimientos arqueológicos, prehistóricos y protohistóricos del cuadrante NE de la Península Ibérica*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1997 (en prensa).

220. CHECA, A. *et alii*, «Molienda y economía doméstica en Numancia», en BURILLO, F. (coord.), *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1999, pp. 63-68.

221. JUAN TRESSERRAS, J., «La cerveza: un producto de consumo básico entre las comunidades ibéricas del NE Peninsular», *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*, Valencia, 2000, pp. 139-145.

222. JIMENO, A. *et alii*, *op. cit.*, 1996.